



# EL DIARIO DE AVILA

15 de OCTUBRE de 1962  
FESTIVIDAD de S<sup>TA</sup> TERESA de  
JESUS del Año Santo Teresiano.



Homenaje abulense a la Orden del Carmen reformada por la Santa de Avila

S Merino



# El Maestro Fray Luis de León

Yo no conocí, ni vi a la santa Madre Teresa de Jesús mientras estuvo en la tierra, mas ahora que vive en el cielo la conozco, y veo casi siempre en dos imágenes vivas que nos dejó de sí, que son sus hijas y sus libros, que a mi juicio son también testigos fieles, y mejores de toda excepción de la grande virtud; porque las figuras de su rostro, si las viera, mostráranme su cuerpo, y sus palabras, si las oyera, me declararían algo de la virtud de su alma; y lo primero era común, y lo segundo sujeto a engaño, de que carecen estas dos cosas, en que la veo ahora: que como el Sabio dice, el hombre en sus hijos se conoce. Porque los frutos que cada uno deja de sí cuando falta, esos son el verdadero testigo de su vida, y por tal le tiene Cristo, cuando en el Evangelio, para diferenciar al malo del bueno, nos remite solamente a sus frutos. De sus frutos, dice lo conoceréis. Así que la virtud y santidad de la santa madre Teresa, que viéndola a ella me pudiera ser dudosa é incierta, esta misma ahora no viéndola, y viendo sus libros y las obras de sus manos, que son sus hijas, tengo por cierta, y muy clara, porque por la virtud que en todas resplandece, se conoce sin engaño la mucha gracia que puso Dios en lo que hizo para Madre de este nuevo milagro, que por tal debe ser tenido, lo que en ella Dios ahora hace, y por ellas. Que si es milagro lo que viene fuera de lo que por orden natural acontece, hay en este hecho tantas cosas extraordinarias y nuevas, que llamarle milagro es poco, porque es un ayuntamiento de muchos milagros.

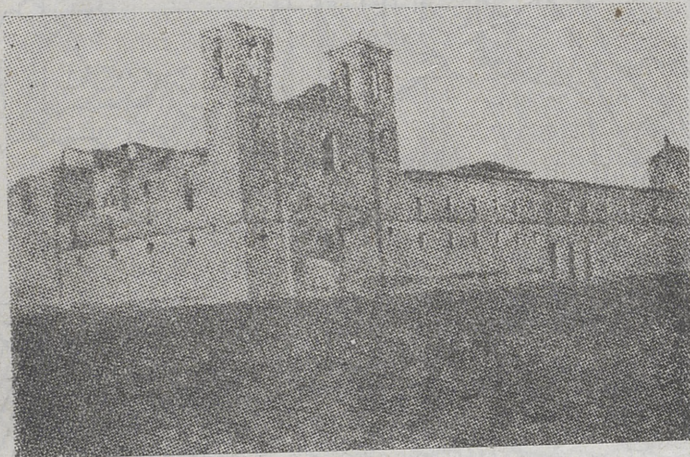
Que un milagro es, que una mujer, y sola haya reducido á perfección una Orden en mujeres y hombres. Y otra la grande perfección á que los redujo. Y otro, y tercero, el grandísimo crecimiento que ha venido en tan pocos años, y de tan pequeños principios, que cada una por sí son cosas muy dignas de considerar. Porque no siendo de las mujeres el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escribe San Pablo, luego se ve, que es maravillosa nueva una flaca mujer tan animosa, que emprendiese una cosa tan grande, y tan sabia y eficaz, que saliese con ella, y robase los corazones, que trataba para hacerlos de Dios, y llevase las gentes en pos de sí, á todo lo que aborrece el sentido. En que (á lo que yo puedo juzgar) quiso Dios en este tiempo, cuando parece triunfa el demonio en la muchedumbre de los infieles, que le siguen, y en la porfía de tantos pueblos de herejes, que hacen sus partes, y en los muchos vicios de los fieles que son de su bando, para envilecerle, y para hacer burla de él, ponerle delante, no un hombre valiente rodeado de letras, sino una mujer pobre, y sola que le desafiase y levantase bandera contra él, y hiciese públicamente gente que le venza, huelle, y acocee: y quiso sin duda para demostración de lo mucho que puede en esta edad, á donde tantos millares de hombres, uno con sus errados ingenios, y otros con sus perdidas costumbres aportillan su reino, que una mujer alumbrase los entendimientos, y ordenase las costumbres de muchos, que en cada día crecen para reparar estas quiebras. Y en esta vejez de la Iglesia tuvo por bien de mostrarnos, que no se envejece su gracia, ni es ahora menos la virtud de su espíritu, que fue en los primeros y felices tiempos de ella, pues con medios más flacos en linaje que entonces, hace lo mismo, ó, casi lo mismo que entonces. Y no

## A las Madres Priora Ana de Jesús y Religiosas Carmelitas Descalzas del Monasterio de Madrid. Salud en Jesucristo

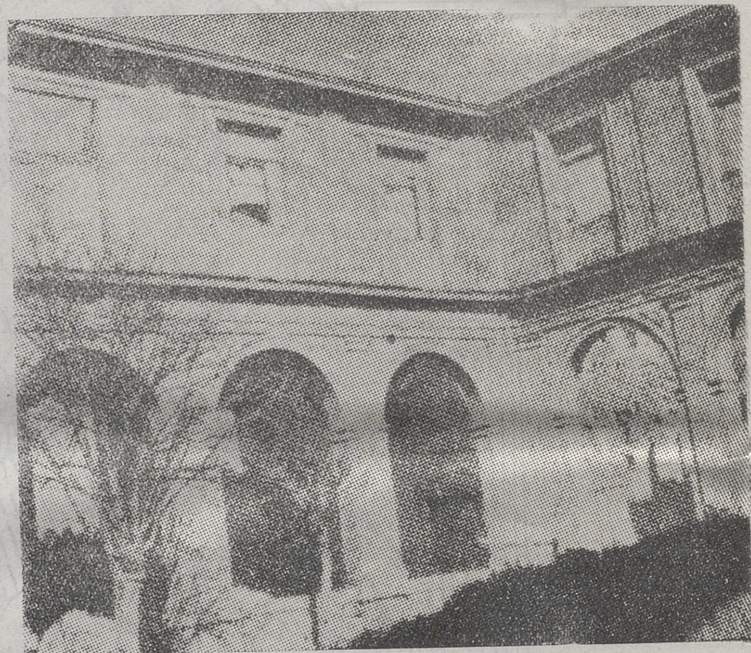
es menos clara, ni menos milagrosa la segunda imagen, que dije, que son las escrituras y libros, en los cuales, sin ninguna duda quiso el Espíritu Santo, que la santa madre Teresa fuese un ejemplo rarísimo; porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza y calidad con que las trata, exceda á muchos ingenios; y en la forma del decir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desafiada, que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale. Y así siempre que los leo me admiro de nuevo, y en muchas partes de ellos me parece, que no es ingenio de hombre el que oigo; y no dudo sino que habla el Espíritu Santo en ella en muchos lugares, y que le regia la pluma y la mano, que así lo manifiesta la luz que pone en las cosas oscuras, y el fuego que enciende

yo con derecho enderezarlos á ese santo convento, como de hecho lo hago, por el trabajo que he puesto en ellos, que no ha sido pequeño. Porque no solamente he trabajado en verlos y examinarlos, que es lo que el Consejo mandó, sino también en cortejarlos con los originales mismos que estuvieron en mi poder muchos días, y en reducirlos á su propia pureza en la misma manera que los dejó escritos de su mano la santa Madre, sin mudarlos, ni en palabras, ni en cosas de que se habían apartado mucho los traslados que andaban, ó por descuido de los escribientes, ó por atrevimiento y error. Que hacer mudanza en las cosas que escribió un pecho en quien Dios vivía, y que se presume le movía á escribirlas, fue atrevimiento grandísimo, y error muy feo querer enmendar las palabras; porque si entendieran bien castellano, vieran que el de la santa Madre es la mis-

segundas merecen ser sabidas y escritas. Que como el Angel dijo á Tobías: El secreto del rey bueno es esconderlo, mas las obras de Dios, cosa santa y debida es manifestarlas y descubrirlas. ¿Qué Santo hay que no haya tenido alguna revelación? ¿O qué vida de Santo se escribe, en que no se escriban las revelaciones que tuvo? Las historias de las Ordenes de los santos Domingo y Francisco, andan en las manos y en los ojos de todos y casi no hay hoja en ellas sin revelación, ó de los fundadores, ó de sus discípulos. Habla Dios con sus amigos sin duda ninguna, y no les habla, para que nadie lo sepa, sino para que venga á juicio lo que les dice, que como es luz, ámola en todas sus cosas; como busca la salud de los hombres nunca hace estas mercedes especiales á uno, sino para aprovechar por medio de él á otros muchos. Mientras se dudó de la virtud de la santa madre Teresa, y mientras hubo gentes que pensaron al revés de lo que era, porque aún no se veía la manera en que



Convento de Agustinos de Madrigal de las Altas Torres, donde murió Fray Luis de León  
(Fotos Mayoral)



con sus palabras en el corazón que las lee. Que dejados aparte otros muchos y grandes provechos que hallan los que leen estos libros, dos son á mi parecer los que con más eficacia hacen. Uno, facilitar en el ánimo de los lectores el camino de la virtud; y otro, encenderlos en el amor de ella y de Dios. Porque en el uno, es cosa maravillosa, ver como ponen á Dios delante de los ojos del alma, y como le muestran tan fácil para ser hallado, y tan dulce y tan amigable para los que le hallan; y en lo otro, no solamente con todas, mas con cada una de sus palabras, pega el alma fuego del cielo, que le abraza, y deshace. Y quitándole de los ojos y del sentido todas las dificultades que hay, no para que no las vea, sino para que no las estime, ni precie, déjanla, no solamente desengañada de lo que la falsa imaginación le ofrecía, sino descargada de su peso y tibieza, y tan alentada, y (si se puede decir así) tan ansiosa del bien, que vuela luego á él con ese deseo que hierve. Que el ardor grande que en aquel pecho santo vivía salió como pegado en sus palabras de manera, que levanta llama por donde quiera que pasan. Así que tornando al principio, si no la vi mientras estuvo en la tierra, ahora la veo en sus libros é hijas. O por decirlo mejor en vuestras reverencias solas la veo ahora, que son sus hijas de las más parecidas á sus costumbres, y son retrato vivo de sus escrituras y libros. Los cuales libros que salen á luz, y el Consejo real me cometió que los viesse, pue-

ma elegancia. Que aunque en algunas partes de lo que escribe, antes que acabe la razón que comienza, la mezcla con otras razones, y rompe el hilo, comenzando muchas veces con cosas que ingiere; mas ingiere las tan diestramente, y hace con tan buena gracia la mezcla, que ese mismo vicio le acarrea hermosura, y es el lunar del refran. Así que yo los he restituído á su primera pureza. Mas porque no hay cosa tan buena, en que la mala condición de los hombres no pueda levantar un achaque, será bien aquí (y hablando con vuestras reverencias) responde con brevedad á los pensamientos de algunos. Cuéntanse en estos libros revelaciones, y trátanse en ellos cosas interiores, que pasan en la oración, apartadas del sentido ordinario, y habrá por ventura quien diga en las revelaciones, que es caso dudoso, y que así no convenia que saliesen á luz; y en lo que toca al trato interior del alma con Dios, que es negocio muy espiritual, y de pocos, y que ponerlo en público á todos, podrá ser ocasión de peligro. En que verdaderamente se engañan. Porque en lo primero de las revelaciones, así como es cierto que el demonio se transfigura algunas veces en ángel de luz, y burla y engaña las almas con apariencias fingidas; así también es cosa sin duda y de fe, que el Espíritu Santo habla con los suyos, y se les muestra por diferentes maneras, ó para su provecho, ó para el ajeno. Y como las revelaciones primeras no se han de escribir ni aprobar, porque son ilusiones; así estas

Dios aprobaba sus obras, bien fue que estas Historias no saliesen á luz, ni anduviesen en público, para excusar la temeridad de los juicios de algunos; más ahora después de su muerte, cuando las mismas cosas, y el suceso de ellas hacen certidumbre que es Dios, y cuando el milagro de la incorrupción de su cuerpo, y otros milagros que cada día hace, nos ponen fuera de toda duda su santidad, escribir las mercedes que Dios le hizo viviendo, y no querer publicar los medios con que la perfeccionó para bien de tantas gentes, sería en cierta manera hacer injuria al Espíritu Santo, y obscurecen sus maravillas, y ponen velo á su gloria. Y así ninguno que bien juzgare, tendrá por bueno que estas revelaciones se encubran. Que lo que algunos dicen, ser inconveniente, que la santa Madre misma escriba sus revelaciones de sí, para lo que toca á ella, y á su humildad y modestia, no lo es, porque las escribió mandada, y forzada, para lo que toca á nosotros y á nuestro crédito, antes es lo más conveniente, porque de cualquiera otra que las escribiera, se pudiera tener duda, si se engañaba, ó si quería engañar, lo que no se puede presumir de la santa Madre, que escribía lo que pasaba por ella: y era tan santa, que no trocaba la verdad encosas tan graves. Lo que yo de algunos temo es, que disgustan de semejantes escrituras, no por engaño que puede haber en ellas, sino por el que ellos tienen en sí, que no les deja creer, que se humana Dios

(Pasa a la página 19)



# Como la Madre, así sus hijos

## La Santa dejó tras de sí muchos semejantes

Habiendo solicitado de las religiosas carmelitas del Convento de San José (Las Madres) de esta ciudad, una lista de personas, principalmente hijas de la Madre Teresa en su Reforma, que más destaquen por la asimilación del espíritu de la Santa, nos le han facilitado tan completo que le trasladamos por su gran interés a nuestros lectores, puesto que los datos biográficos que apuntan, no restan valor alguno a los comentarios llenos de espiritualidad y reflexiva piedad de nuestros eminentes colaboradores.

Se incluyen los nombres de Doña Guiomar y de la venerable Mari Díaz, porque se ha querido incorporarlos con el honor que merecen a este número, que pretende ser un himno de laudes a la descendencia espiritual de la Santa Madre Teresa de Jesús: **COMO LA MADRE, ASI SUS HIJAS...**, que dijera el profeta Ezequiel. Doña Guiomar, por lo que ayudó a la Santa Madre, y la venerable por la amistad indudable que en casa de Doña Guiomar profesó a la insigne Reformadora.

**Doña Guiomar de Uilola.** Fué íntima amiga de N. S. M. Teresa de Jesús y la primera y que más ayudó a la fundación de San José de Avila. Viuda a los veinticinco años se dio mucho a la piedad. Tenía una hija monja en la Encarnación y con este motivo acompañando a esta joven cuando salió por enferma a casa de su madre, tuvo ocasión la Santa de ir a casa de doña Guiomar desde donde podía con más libertad tratar a los Padres de la Compañía y a San Pedro de Alcántara y preparar la fundación. La Santa hace muchos elogios de doña Guiomar en el libro de la Vida y en sus cartas.

**V. Mari Díaz.** N. M. Santa Teresa trató mucho a esta santa mujer en casa de doña Guiomar. Como el Señor no llevaba a esta sierva de Dios por camino tan extraordinario de visiones, etc. como a la Santa los contradictores de esta solían ponerle el ejemplo de Mari Díaz, que siendo al parecer de ellos más santa que la M. Teresa iba por camino más trillado. A ella alude la Santa sin nombrarla en algunos pasajes de sus libros, como cuando hablando del camino de trabajos por donde Dios lleva a los suyos, cuenta de una sierva de Dios que habiéndolo dejado todo por El, solo le quedaba una manta y también la dio. Y luego la vino un tiempo de grandes sequedades y se quejaba amorosamente al Señor diciendo: «Donoso sois, Señor, que después que me dejasteis sin nada, se os me vais.»

**Beata Ana de San Bartolomé.** Pastorcita del Almendral, entonces diócesis de Avila, entró Carmelita Descalza en San José de Avila el 2 de noviembre de 1570 siendo la primera freila (lega) o Hermana de velo blanco, que hubo en la Descalcez. Muy favorecida con mercedes del Señor, fuera y dentro del convento, resplandeció en las virtudes de humildad y caridad. N. S. M. la escogió por su enfermera. Fue también su secretaria, aprendiendo a escribir milagrosamente y acompañó en sus últimos viajes a la Santa que murió en sus brazos. Fue, muerta la Santa, a las fundaciones de Francia, donde los Superiores la obligaron a tomar el velo negro para hacerla fundadora y Priora de Pontoise. También gobernó los conventos de París y de Tours y fundó el de Amberes, en Flandes, donde murió con gran opinión de santidad y siempre venerada de los Archiduques y del pueblo el 7 de junio de 1626, siendo beatificada el año 1917.

**Venerable Ana de Jesús (Lobera).** De noble familia, tomó el hábito en San José de Avila, siendo por breve tiempo novicia de la B. Ana de San

Bartolomé. N. S. M. la llamó a Salamanca donde profesó y la llevó a la fundación de Beas donde la dejó por Priora. En vida de Santa Teresa y mientras la Santa hacía la funda-

las demás «porque había de ser un prodigio», y dudosas las monjas más tarde en darla la Profesión por su falta de salud, volvió a insistir Santa Teresa en que la admitiesen «pues sería más dichoso que todos el convento que la tuviere». Se cumplió la profecía de la Madre. La venerable María practicó heroicas virtudes, padeció como santa grandes humillaciones y murió en opinión de santidad en su convento de Toledo el año 1640. Su cuerpo se conserva incorrupto y algunos favores milagrosos que ha obrado en estos últimos tiempos ha hecho que su devoción se extienda por toda España y que su causa de Beatificación se halle muy adelantada.

**María de San Jerónimo,** prima de N. M. Santa Teresa de noble familia y buena posición, tomó el hábito en San José de Avila al año de la fundación, y cuando la Santa salió

alma angelical que desde los tres años, según confesión propia nada negó a Nuestro Señor, subió rápidamente a las más altas cumbres de la santidad por el caminito de humildad y confianza que enseñó a las almas y llamó infancia espiritual. Víctima del Señor misericordioso a quien se había ofrecido, voló al cielo a los veinticuatro años el 30 de septiembre de 1897 y empezó a cumplir su promesa de pasar su Cielo haciendo bien a la tierra y de derramar una lluvia de rosas. Pío XI la beatificó (año 1923), la canonizó 1925 y la declaró Patrona de las Misiones.

**Santa Teresa Margarita del Sagrado Corazón de Jesús.** Nació en Florencia el año 1747 de la nobilísima y cristianísima familia Redi: Alma angelical y endiosada, abrazada en amores eucarísticos desde la niñez, oyó a los dieciséis años una voz que la decía: «Yo soy Teresa de Jesús y te quiero ver a ti entre mis hijas». Después de probar los rigores Carmelitano voló al Carmelo donde se santificó en intensa vida interior, gran caridad con las enfermas y gran devoción al Corazón Divino en tiempo en que esta devoción aún no estaba muy extendida. Contaba veintidós años, de los cuales solo cinco había pasado en el Carmelo, cuando atacada de rapidísima enfermedad murió el año 1770. Temiase la rápida descomposición de su cadáver pero empezó este a exhalar un olor maravilloso que calificaron de «perfume de virginidad», quedando dotado el santo cuerpo de una maravillosa incorrupción que dura hasta nuestros días. Pío XI la beatificó en 1929 y la canonizó en 1934.

**Las 16 Beatas Mártires de Compiègne.** Cuando estalló la Revolución francesa la fervorosa Comunidad de Carmelitas Descalzas de Compiègne continuó su vida de observancia y siguiendo la insinuación de su heroica Priora, la B. Teresa de San Agustín, se ofreció como víctima por la Religión y la Patria. Expulsadas de su palomarcito, detenidas algún tiempo en la cárcel de Compiègne, fueron trasladadas a París entre insultos y atropellos y tras un juicio tumultuario en que se les acusó de fidelidad a la observancia regular y de su devoción al Corazón de Jesús (hallaron entre sus cosas detentes y estampas del Corazón Divino), fueron guillotinas el 17 de julio de 1794. Snn Pío X las beatificó en 1906.

**Edith Stein (Teresa Benedicta de la Cruz).** Edith Stein pertenecía a una familia judía y nació en Alemania. De talento extraordinario se dio mucho a los estudios y llegó a ser eminente en filosofía. Prácticamente era atea pero anhelaba la verdad. Un día cayó providencialmente en sus manos la Vida de N. S. M. Teresa escrita por ella misma. La leyó de un tirón y exclamó al cerrar el libro: «¡Esto es la verdad!» Y se hizo, no solamente católica, sino Carmelita Descalza en Colonia. En la persecución que se levantó contra los judíos en Alemania se trasladó al Carmelo de Echt (Holanda), y en ambos pudo con su talento privilegiado servir al Señor con su actividad literaria al mismo tiempo que se empleaba en las sencillas ocupaciones de carmelita. Se había ofrecido víctima por la conversión

(Pasa a la página 15)



Cuadro existente en el Monasterio de San José de Avila. «Vió la Santa que la Santísima Virgen acogía bajo su capa a su Reforma...» (Foto Mayoral)

ción de Burgos hizo ella por su mandato la de Granada. Allí San Juan de la Cruz, de quien fue hija muy querida, le dedicó el comentario del Cántico Espiritual. En compañía del Santo hizo la fundación de Madrid. De extraordinarias dotes naturales y sobrenaturales (llamaronla la reina de las mujeres y la capitana de las prioras), introdujo y extendió la Descalcez teresiana en Francia y Bélgica y murió en Bruselas en opinión de santidad en 1621. Su causa de Beatificación está introducida.

La V. María de Jesús, a quien llaman «el letradillo de Santa Teresa», tomó el hábito de Carmelita Descalza en Toledo en 1577 recomendada por N. S. M. Teresa que escribió a las monjas la mirasen no como a

a la fundación de Medina la dejó por priora a pesar de su poca edad. Muerta la Santa fue priora en Madrid y Fundadora en Ocaña, pero volvió al convento primitivo siendo su principal misión conservar en él todo lo que había establecido la Santa fundadora. Así lo hizo la M. María, gobernando muchas veces esta casa en vida de Santa Teresa, durante sus ausencias, y después que se fue al cielo. Murió santamente en 1608.

**Santa Teresita o Santa Teresa del Niño Jesús,** la mayor santa de los tiempos modernos como la llamó S. S. Pío XI, tomó el hábito a los quince años en el Carmelo de Lisieux (Francia), adonde la habían precedido dos de sus hermanas y la siguió otra. Hija de padres santos,



# CAJA CENTRAL DE AHORROS Y PRESTAMOS DE AVILA

Fundada en 1918 por la Federación Católico-Agraria

Plaza de Santa Teresa, 12 (Mercado Grande)

EDIFICIO DE SU PROPIEDAD

**AVILA**

Entidad Benéfico-Social bajo el protectorado del Estado

## OPERACIONES

### AHORRO

- Cuentas corrientes.
- Imposición a plazo fijo.
- Cartillas de Ahorro.

### PRESTAMOS

- Personales.
- Hipotecarios.
- Para construcción de viviendas.
- Para mejoras agrícolas y ganaderas.
- Para compra de maquinaria agrícola.

### SERVICIOS

- Transferencias.
- Pago de contratos de trigo.
- Pago de contratos de remolacha.
- Intercambio con todas las Cajas de Ahorro Benéficas de España.
- Recaudación de cuotas de Seguros Sociales y Montepíos.
- Pago de pensiones de Seguro de Vejez.
- Colaboradora del Servicio Nacional de Crédito Agrícola.

### OFICINAS EN LA PROVINCIA

- Arenas de San Pedro. Triste Condesa, 33.
- Arévalo. Plaza del Salvador, 1.
- Barco de Avila. Generalísimo, 13.
- Cebreros. Generalísimo, 15.
- Gallegos de Sobrinos. Calle del Pilar, 17.
- Madrigal de las Altas Torres. Tostado, 9.
- Piedrahita. Plaza de España, 19.
- Sanchidrián. Plaza del Generalísimo, 5.
- San Pedro del Arroyo. Calle de la Estación.

**Abre tu Cartilla de Ahorro en esta Caja**

**¡ABULENSES!**  
**¡Esta es vuestra casa!**

**RESTAURANTE  
MARISQUERIA**

# Alejandro

**Cocina selecta**  
**Platos regionales**  
**Mariscos del día**

**Mesonero Romanos, 11      Jacometrezo, 14**

Teléfonos { 231 51 04  
                  231 53 71

Teléfonos { 247 38 19  
                  247 11 42

**M A D R I D**

# REBAJAS ¡¡IMPRESIONANTES!! VÉALO

Gabardinas caballero		Americanas caballero	
Las de 575 ptas. a 425 ptas.	Las de 225 ptas. a 150 ptas.	» » 235 » a 175 »	» » 285 » a 210 »
» » 725 » a 495 »	» » 285 » a 210 »	» » 375 » a 275 »	» » 425 » a 325 »
» » 875 » a 625 »	» » 375 » a 275 »	» » 425 » a 325 »	» » 565 » a 425 »
» » 875 » a 725 »	» » 425 » a 325 »	» » 565 » a 425 »	» » 595 » a 450 »
» » 975 » a 795 »	» » 565 » a 425 »	» » 650 » a 475 »	» » 675 » a 495 »
» » 1.075 » a 875 »	» » 650 » a 475 »	» » 675 » a 495 »	» » 775 » a 575 »
» » 1.225 » a 975 »	» » 675 » a 495 »		
» » 1.575 » a 1.275 »	» » 775 » a 575 »		
» » 1.700 » a 1.425 »			
Restos de serie a 325 »			

### TRAJES CABALLERO

Los de 425 ptas. a 225 ptas.	Los de 725 ptas. a 595 ptas.
» » 450 » a 275 »	» » 800 » a 675 »
» » 475 » a 375 »	» » 975 » a 795 »
» » 575 » a 475 »	» » 1.100 » a 895 »
» » 675 » a 525 »	» » 1.200 » a 975 »

### Abrigos caballero

### Pantalones caballero

Los de 495 ptas. a 350 ptas.	Los de 110 ptas. a 75 ptas.
» » 675 » a 495 »	» » 150 » a 115 »
» » 725 » a 595 »	» » 175 » a 140 »
» » 825 » a 695 »	» » 210 » a 165 »
» » 975 » a 775 »	» » 225 » a 180 »
» » 1.100 » a 875 »	» » 250 » a 195 »

**MILES DE PRENDAS PARA NIÑO REBAJADISIMAS**  
**695<sup>pts</sup>. CAZADORAS CUERO — PELLIZAS CUERO 975<sup>pts</sup>**

PLAZA DE  
SAN MIGUEL, 7  
MADRID

**OLIVÁN**

Tels. 248 36 24  
248 38 24



# La fundadora "jurídica" de San José:

## A nombre de doña Guiomar de Ulloa llegó de Roma el Breve pontificio

por EDMUNDO GONZALEZ DIMAS

Con finísima ironía anotaba el señor Marqués de Piedras Albas, que cierto investigador en un estudio que había realizado sobre Doña Guiomar de Ulloa, de su propia cosecha únicamente decía que fue natural de Toro. Al no ser investigador, mi cosecha será aún menor, mas en este homenaje a Santa Teresa, al hablar de su «socia» y «compañera» Doña Guiomar, obligadamente tenía que citar al difunto Marqués; estoy seguro que los tres sonreirán cuando hoy vean EL DIARIO DE AVILA.

Sería absurdo pretender dentro de este boceto dar novedades sobre la genealogía y círculo de amistades de Doña Guiomar. Resultaría aburrido por las citas forzosas, y las referencias fatigarían por su extensión. Como por otra parte Doña Guiomar es poco conocida de los devotos teresianos estimó más conveniente el contar, aunque muy a la ligera, algo de esta noble y distinguida dama.

La vida de Doña Guiomar tiene dos grandes etapas, divididas por la muerte de su esposo, nuestro paisano Don Francisco Dávila, hidalgo de rancio abolengo.

La primera etapa se caracteriza perfectamente por sus flaquezas mundanas. De este tiempo sabemos que fue «mujer de deporte y risa» y era tenida por todos los que «la conocían por mujer de poco asiento y juicio». El sabio dominico P. Báñez, nacido en Medina del Campo, famoso Teólogo en el Colegio de Santo Tomás de Avila, defensor ante el Concejo de la fundación de San José, tan sosegado siempre, asegura «que su manera y condición no era para tratar mucho de santidad; muy desacreditada en el pueblo en perseverancia y en gastos».

Avila contó siempre, y aun en nuestros días, con mujeres que espléndidamente conjuntaron frivolidad y religiosidad. Naturalmente que ello requiere una especial personalidad, que únicamente se da en temperamentos apasionados, dotados de gran capacidad, tenaces y llenos de noble indiferencia de sí mismos.

Algo de Magdalena tuvo esta Doña Guiomar.

Al casarse viene a Avila; viene con su «gran espíritu de curiosidad». Contemplando nuestra Catedral-fortaleza, este espíritu y su intuición femenina la hacen caer en cuenta que se puede ganar el cielo sin perder la tierra. Y así vive, con la fastuosidad de su «mayorazgo» de Aldea del Palo y el «cuento de renta» de su esposo, el Señor de Salobralajo.

Como no quiere perder la tierra veamos como vive. Sabemos que «tenía buen parecer y era amiga de componerse y andar galana»; que su peinado y tocado «exigía artificios de mucha elegancia; que empleaba recetas muy molestas para cambiar el color del cabello, raparse las cejas, doblarse las pestañas, aplicar unguentos a la cara y albayalde a los labios» y que esmeradamente «cuidaba sus manos». Era amante de las «alhajas, zarcillos y collares» y en cuanto a los perfumes «entre sus gasas, ropas, tocas y manteletas ponía pomitos de olor». Y no solo sabemos que conocía la danza, podemos afirmar que primorosamente bailaba «la trápala», «la pavana», «la gallarda»... en este ambiente vivió hasta quedarse viuda.

Nació Doña Guiomar en 1527. Se casó a los dieciséis años y quedó viuda a los veinticinco, con cuatro hijos—un hijo y tres hijas.

Veamos cómo era y cómo vive ya viuda: «muy hermosa y bien dispuesta, liberal y bizarra, y por tener grandes rentas y mayorazgos se portaba con ostentosa grandeza; gran número de criados, lujo en casa, riqueza en sus traeres y vestidos. Era una de las señoras de más viso en la sociedad avilesa».

Pero... era costumbre muy arraigada en las casas nobles de Castilla, al morir el esposo, para consuelo y compa-

ña de la viuda, llevar a convivir con ella mujeres religiosas. Este caso le vivirá Teresa de Ahumada en su primera visita a Toledo, viviendo en el palacio de la viuda del Caballero Arias Pardo, Doña Luisa de la Cerda. Y Doña Guiomar, noble entre las nobles, no rompe esta costumbre y su palacio temporalmente parece convertido en Monasterio. Con la oportunidad de rendir culto a la memoria del esposo muerto comienza su fervorosa vida de oración.

Mas he aquí que una nueva circunstancia viene en su ayuda. El mismo año que fallece el esposo se establece en la Iglesia y Hospital de San Segundo, junto al río Adaja, la Compañía de Jesús, fundada há dieciocho años. Al poco tiempo se trasladan a la Iglesia de San Gil, muy cerca de la cual está el palacio de Doña Guiomar. En 1555 llega a Avila el joven Padre Juan de Prádanos, S. J. En otoño del mismo año el Padre Prádanos, «mozo de 27 años» y de sublime espíritu es nombrado, por San Francisco de Borja, Rector del Colegio de Avila. La gran fama del Padre Prádanos, su fogosidad y su vida de ángel, arrastra tras sí a toda la Ciudad.

Doña Guiomar no desconoce este resurgir espiritual de Avila. Ha oído hablar del Padre Prádanos; de una mujer de gran fama también, y mucha santidad, María Díaz, llamada la Esposa del Sacramento, que vive día y noche en la Tribuna de San Millán; de los arrobamientos de una monja de la Encarnación llamada Teresa de Ahumada.

Por una de sus misteriosas decisiones Doña Guiomar escoge a tan maravilloso jesuita para confesor. Con la dirección espiritual del Padre Prádanos la vida de Doña Guiomar cambia totalmente, «llegó a lo que ella tenía por casi imposible, que fue olvidarse del mundo y de sus galas y locuras y entregarse muy de veras al servicio de Nuestro Señor». Ya no es la encopetada y orgullosa señora que para ir a la Iglesia iba «precedida de un paje portador de rico cojín de terciopelo cutí y plumas de ave y acompañada de doncella y dueña». Ahora sola, al rayar el alba, con nieve o con lluvia, con hielo o con barro acude diariamente al templo con sobrio atavío, «dejó los escuderos y criados llevándose ella debajo del manto un corcho en que sentarse».

Mas una gran preocupación la va a poner en contacto con la Monja que con sus éxtasis y arrobamientos en la Encarnación, tiene una gran fama en Avila. Esta preocupación no es ni más ni menos que su hija Doña Elvira. Tiene 14 años. Nos recuerda a su madre

con la misma edad. La venía de casta y en amores y galas no anduvo en zaga. Es curioso... veamos por qué está ahora en el Convento de la Encarnación, donde, luego, sin vocación se hizo monja. Doña Elvira «que era monja y andaba muy descontenta porque su madre la había querido dar esposo que ella no quería y quitándola el que quería y por eso se había venido a este Convento y tomado hábito».

Doña Guiomar baja a la Encarnación a visitar a su hija y conoce a Doña Teresa de Ahumada, por entonces también muy preocupada por la marcha de su confesor, otro buen jesuita, el Padre Cetina.

Apenas se conocen hacen una gran amistad; se tratan como hermanas. Ya las cosas se suceden desbordantes. El Padre Báñez al hablarnos ahora de Doña Guiomar nos testificará que «háse vuelto una santa». Otros dirán de ella que es «muy santa», «de mucha virtud, de gran ejemplo y santidad». Y lo primero que de ella nos dirá Teresa de Ahumada es que era «de mucha calidad y oración».

Con esta naciente y fuerte amistad, consigue Doña Guiomar llevársela a vivir a su palacio y aun a su mayorazgo de Aldea del Palo. Por Doña Guiomar Teresa se confiesa con el Padre Prádanos; por el P. Prádanos María Díaz entra al servicio de doña Guiomar. Allí largo tiempo vivirán juntas Teresa de Ahumada y Maridíaz. Por Doña Guiomar, Teresa conoce a San Pedro de Alcántara y comunica con San Luis Beltrán. Por Doña Guiomar irá a Toledo a consolar a su parienta Doña Luisa de la Cerda.

Pero sobre todo... por Doña Guiomar que acaba de fundar y dotar un convento de frailes, franciscanos de San Pedro de Alcántara, en su mayorazgo de Aldea del Palo, Teresa pudo fundar el primer palomar del Carmelo Reformado: San José de Avila.

En un día de septiembre de 1560, en la espaciosa y alegre celda que Teresa de Ahumada tenía en la Encarnación están reunidas, charlando de sus cosas, unas cuantas monjas y varias novicias y doncellas de piso. María de Ocampo nos dirá «que medio de burla» también hablaron de reformar la Regla y hacer ermitañas como en el Carmelo primitivo. Y así con la generosidad de la juventud, las novicias se ofrecieron para ello. Hubo una, la sobrina de La Santa, esta María de Ocampo, que para empezar ofreció a su tía Teresa mil ducados. Todo esto a la Madre Teresa «la cayó muy en gracia». En estos instantes llegó Doña Guiomar, sin duda, alguna de sus hijas, ya tenía dos en la Encarnación—Elvira y Antonia—, estaría en la alegre y optimista reunión

de la celda. La Madre Teresa «entre risas», al verla la contó lo sucedido: «Estas doncellas estaban tratando de que hiciésemos un pequeño monasterio a la manera de las descalzas de San Francisco». Teresa de Ahumada que conoce la fundación alcantarina de Doña Guiomar, quizá un poco intencionalmente, para más atraérsela la ha dicho «a la manera de las descalzas de San Francisco», no la ha hablado diciéndola a la manera de ermitañas del Carmelo primitivo.

Doña Guiomar «no lo tomó como burla», «sino con muchas veras salió a ello diciendo que se hiciese» y agregó «Madre yo también ayudaré con lo que pudiere a esta santa obra». Desde este momento Doña Guiomar comenzó «a dar trazas de la dotación a sus expensas para la nueva fundación». Y aunque por treinta ducados esta noble dama tuviera «que empeñar un cobertor de grama y una cruz de seda» jamás faltó la ayuda prometida.

Teresa no puede pedir el Breve de fundación; no se lo permitía la obediencia a sus preladados. Entonces se encarga de pedirle Doña Guiomar de Ulloa «que como era seglar no había quien se lo prohibiese»:

Mas ya no está en Avila su confesor, el Padre Prádanos y así en «la mañana de Navidad de 1560 va a otro nuevo confesor, le dice lo del Breve y la niega la absolución».

Grave disgusto para la buena Dama. Mas por ello no ceja en su empeño y en su nombre y en el de su madre Doña Aldonza de Guzmán lo solicita; la es concedido el Breve de Roma, con fecha siete de febrero de 1562, que «de su misma boca» Pío IV ordenó dar a Rainucio, Cardenal Penitenciario, dirigido «A las amadas en Cristo Doña Aldonza de Guzmán y doña Guiomar de Ulloa, mujeres ilustres, viudas, vecinas de Avila».

Así pues, jurídicamente, la fundadora de San José de Avila es Doña Guiomar. Ella fue capaz, por su tenacidad y posición de allanar las dificultades terrenas.

¿Por qué escogió La Santa a Doña Guiomar para «coautora» y «compañera» de su Reforma? Indiscutiblemente, igual que Doña Guiomar había oído hablar de la Monja de la Encarnación, Teresa de Ahumada, aún sin conocerla, sabía mucho de la esposa de Francisco Dávila, al que como a sus ascendientes conocía. En cuanto la trató se dió cuenta que nadie mejor ni más hábil que Doña Guiomar para lograr su Reforma. Pero no se conformó con conseguir el Breve y ayudar. Deja y dota a su más querida doncella, la buenísima María de la Paz para ser una de las cuatro primeras religiosas a las que el Maestro Daza dió el hábito, el lunes 24 de agosto de 1562, fiesta de San Bartolomé, tomando el nombre de María de la Cruz. Aún no conforme, años más tarde ella misma, en la fundación de San José «quiso recogerse en él en compañía de Teresa de Jesús, y ser una de sus hijas y súbdita; entró, probó y no pudo perseverar por quebrantos de salud y volvió a su casa donde continuó buenos y santos ejercicios».

Así fue Doña Guiomar de la que a partir de estos momentos solo sabemos por dos cartas de Santa Teresa, escritas en mayo de 1578, que estaba en Avila, mejorada de salud y cuyo último vestigio suyo nos lo da el Padre Ribera, diciéndonos que el 19 de agosto de 1585 habló con él en Salamanca, por lo que sabemos que sobrevivió a la Santa Madre Teresa de Jesús.

Esta fue Doña Guiomar de Ulloa y Guzmán, de la que el más conocido recuerdo llegado a nuestros días, es el dicho popular, que sin duda nació en el pleito que el Concejo y Corregidor de Avila entablaron contra la fundación a las 24 horas de iniciarse la vida en San José: «Que la monja se vuelva a su convento y la viuda se ocupe de sus hijos».

Gran Restaurante

Café-Bar

# PEPILLO

Aire acondicionado

On parle français

Selecta y variada carta

Plaza de Santa Teresa de Jesús

Teléfonos: 1236, 2284 y 1006

AVILA



# CORBACHO

JOYERIA Y PLATERIA

MADRID: Príncipe, n.º 1. Tel. 2-21-79-04.

SAN SEBASTIAN: Legazpi, n.º 10. Tel. 15648

TALLERES

Ventas al por mayor y menor



Cardigan de cuero con mangas y cuello de punto

## AVICULTORES

Conseguirán los mejores precios de los productos de su granja dirigiéndose a

**Sancho Martín y Compañía, S. L.**

**HUEVOS, AVES y CAZA**

MADRID (7)

Paseo de las Delicias, 52

Calle Ciudad Real, 6

Teléfono 2-27-08-58

**Almacén y Oficinas**

Teléfono 2-39-54-58

Dirección telegráfica; SANCHOMAR

Abulenses en Madrid:

## Cafetería DORIN, S. A.

Repostería y Fiambres

Calle del Príncipe, 18

Os saluda y queda a vuestra disposición

## Peletería "Sonsoles"

Fuencarral, 22. -- MADRID

# ¡No hay elegancia sin piel!

Variadísima confección de  
ABRIGOS, CHAQUETONES Y CAPAS en  
todas las clases de piel

## SECCION DE ANTE Y CUERO

Viaje gratis a Madrid

Cuando efectúe el pago de su prenda,  
solicite el Cheque Internacional de Viaje

A su llegada a Madrid  
cítese como siempre en el

# Barflor

PUERTA DEL SOL



# Floreced, flores, como lirios y bendecid al Señor María de San José, puede ser llamada "el doble de Santa Teresa"

La Madre Teresa no lo advirtió, porque el Tajo veló el secreto en su murmullo. Pero María Salazar había espionado los pasos de la Santa en el palacio de Doña Luisa de la Zerda. Y vio que la Madre tenía «un rostro, nada común, sino extraordinario, de suerte que no se puede decir redondo ni aguileño. Las cejas de color rubio oscuro, los ojos negros, vivos y redondos, no muy grandes, mas muy bien puestos. Tenía tal gracia en el rostro, que daba gran contento mirarla y oirla. Tenía lindas manos... Tres lunares pequeños...» Desde entonces surgió entre ellas, quizá ignoradamente, esa corriente de simpatía que las unió hasta la muerte. Una corriente entablada entre las dos almas gemelas. Porque el alma de María de San José, como reflejaba en ese retrato histórico que trazara de la Santa, era clara y transparente; limpia y clara como el agua limpia y clara y transparente de la Santa Madre, que cobra vida en ese retrato de su rostro, con lunares y todo.

La Madre Teresa, agradecida, le decía un día en confianza a aquella Monja a la que quería; a la que envidiaba en cierto punto. Decía a la Priora de Sevilla, que se movía con soltura por la Andalucía que ella tanto temía por andar suelto el diablo por aquellas tierras para las que María de San José era como «pintada», en expresión de la misma Madre: «Vuestra Reverencia lo dice tan bien todo que, si mi parecer se hubiera de tomar, después de muerta la eligieran por fundadora, y aun en vida de muy buena gana, que harlo más sabe que yo y es mejor...»

El documento es transcendental y revelador. De él emerge, con más rudeza que ella del de María de San José (porque la Santa no entendía los latines de la priora de Sevilla ni había oído hablar de los «asirios» que le mentaba en sus cartas), la figura extraordinaria de esta religiosa, bien plantada, y que habría sido capaz de reinar en aquella costelación de mujeres que vivieron con Santa Teresa, si esta no hubiera eclipsado a todas en una gloriosa anulación. Pero, después de ella, María de San José que valía para fundadora y para suplir a la Santa. Porque si hubiéramos de calificar de alguna forma a esta mujer briosa y un tanto extraña, vigorosa e indomable y apasionada, lo haríamos llamándola «el doble de Teresa».

En todo se parecían. ¡Qué alma debía ser esta que hasta se vio envuelta en las calumnias que arrollaron al P. Gracián y a Santa Teresa en el feo proceso de Sevilla! Porque las calumnias solo las cosechan las almas que son tan nobles como ruines las que las lanzan. «Aquella vieja tal la habían de entregar a blancos y negros para que se hartase de ser mala; y que traía mujeres mozas de un lugar a otro con achaque de fundación para que lo fuesen», que dijeran de ella Cárdenas o Acosta. ¡Si hasta llegaron a afirmar «que andaba en marañas y mentiras y era el alma más enredada que habían visto», aquel alma

## Corriente pura de dos almas: dos ríos torrenciales

P. JOSÉ DE JESÚS MARÍA. O. C. D.

hermana de Teresa, y en la que ella contemplaba sus ojos «no muy grandes, pero muy bien puestos»! La priora de Sevilla, depuesta y todo, era como la Madre Teresa. Pero no estaba hecha para lidiar con monjas necias como la «Negra Vicaria», ni con clérigos bobalicones cual el memo de Garcíalvarez, que lograron empañar el cielo claro de su mirada, de su fama, con el cieno que chapuzó a la Santa Madre.

Y porque se parecía a la Madre, llevó su Reforma a la nación hermana de Portugal. Y porque quería a su Madre, no pudo resistir su fogaosidad los intentos de prescindir del espíritu de la Madre y acabó en desgracia del P. Doria, que quería alejar la intervención póstuma de Teresa en la Descalcez. Como acabó en desgracia del recio Genovés el P. Gracián, el preferido de la Madre, cuyo rastro quería borrar Doria.

María de San José era como el doble de Santa Teresa. Vemos la corriente flúida de dos almas, dos ríos torrenciales, con el cauce al mismo mar.

Que no otra cosa dan a entender esas cartas numerosas que le dirigiera Santa Teresa, que integran parte de su luminoso epistolario, y por las que se pueden rastrear las relaciones íntimas que unían sus dos corazones, ardientes y martilleados por las mismas preocupaciones y por los mismos enemigos. Después de Gracián, es María de San José la feliz destinataria que cuenta con más cartas de la gran Teresa. ¡Qué gracia desparramada y que enlaza a estas dos almas que se mueven con simpatía! Teresa de Jesús respira y se expulsa cuando se dirige a la Priora de Sevilla: «En gracia me ha caído qué autorizada está con su campanario». O ante algún modesto regalo: «Cómo pre-

sume ya de enviar dineros ¡Dios se lo pague y el agua de azahar, que vino muy bueno!» En otra ocasión: «Guárdense de beber el agua de la zarzaparrilla, aunque más quite el mal de madre». Le habla con su risa franca a flor de labios de los membrillos, de aquellos pocos membrillos que llegaron buenos, o del atún que enhorabuena quedó en Malagón; del ingüentillo bueno para la pierna mala; o le recomienda el remedio para la calentura, aunque sea de purgas. «Que vuestra reverencia no hile con esa calentura, que nunca se quitara, según lo que ella bracea cuando hila y lo mucho que hila».

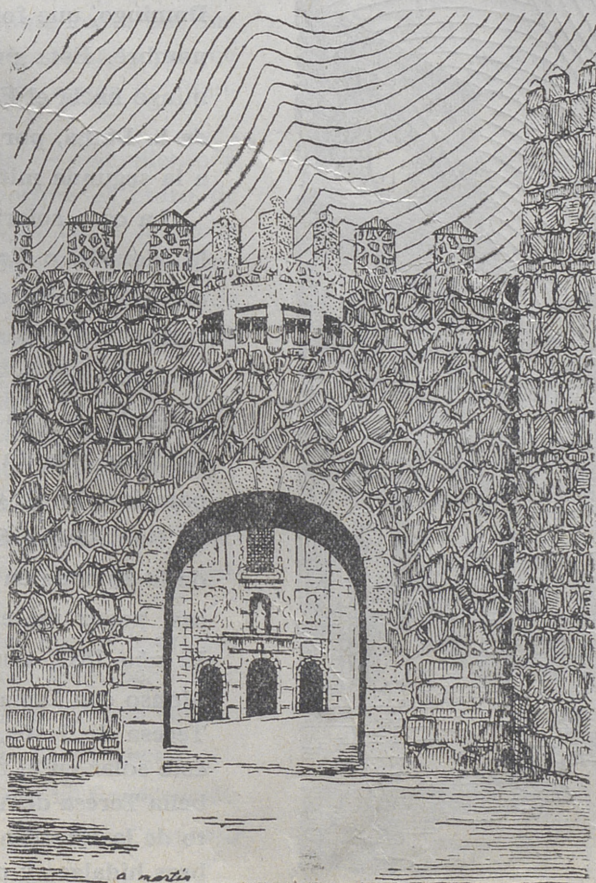
A veces, la Madre Teresa se pone seria, quizá un poco acomplejada ante aquellos latines de la priora de Sevilla que ella no entiende y pide por amor de Dios que no vengan las cartas con aquellos latines que en mala hora se deslizaron de su pluma; o le suplica no hable más de los asirios; que a las monjas más les vale ser llanas que letradas.

Y así van pasando las cartas, testimonio evidente de la prestancia de esta mujer toledana; de la confianza que reinaba entre ellas que se prolonga a detalles de cocina, de remedios caseros, de doblones y pagos de portes, etc., etc. Es indudablemente lo más hermoso, lo más natural de este epistolario rezumante de pura naturalidad teresiana, lo que la Santa escribe a María de San José, aquellas monja que podría suplirla muy bien después de muerta y que durante su vida, se le pareció tanto, con sus lunares y todo, que se le podría llamar propiamente: «el doble de Santa Teresa».

**“Es maravilla que una flaca mujer tan animosa, que emprendiese cosa tan grande, y tan sabia y tan eficaz, que saliese con ella y robase los corazones que trataba, para hacerlos de Dios, y llevase las gentes en pos de sí, a todo lo que aborrece el sentido”.**

(Fr. Luis de León).

## Nació Santa Teresa de Jesús en Avila



«Fue la Madre Teresa de Jesús natural de Avila, ciudad muy noble y muy antigua y bien conocida entre las de Castilla la Vieja y de aquí adelante lo será mucho más por haber en ella nacido y crecido esta tan dichosa planta, que pareciendo al principio tan pequeña va ya extendiendo sus ramos por toda España y fuera de ella los ha comenzado a extender por Génova, y llega aún a las Indias y pasará muy presto, como se espera en Nuestro Señor, más adelante. Nació en las casas de sus padres, que están enfrente de Santo Domingo, junto a Santa Escolástica y ahora las ha comprado Don Diego de Bracamonte y metido en su mayorazgo, las cuales yo he visto y la pieza donde la Santa nació, y otras junto a ella, donde durmió más de quince años. Y si el dueño que es ahora de esta casa las estima en lo que ellos merecen, en estas dos piezas había de hacer un oratorio, donde se conservase la memoria de este hecho y atreveríame yo a asegurarle que no perdería nada con esta devoción, sino por ventura por ella vendría la bendición de Dios sobre los que en ella vieses ahora y después».



:-: Les daré en mi casa nombre mejor que el de hijas :-:

## Fulgor de belleza y de ingenio...

**Santa Teresa Margarita descubre entre sus pasos un sendero de luz y de flores**

Es la última de las hijas de Santa Teresa que ocupó la gloria de Bernini e hizo voltear a gloria las campanas del Vaticano, (19 de marzo, 1934). Cuando murió, el día 7 de marzo de 1770 en el Carmelo de Florencia, tenía poco más de veintidós años y medio. ¡Un juguete de mujer, y un capullo de santa!

Como hija de su grande homónima española Santa Teresa, representa el más genuino espíritu de su Reforma. Como «Margarita», su vida y su mensaje se parecen a la evocación de esa flor: es sencilla, blanca, casi tímida en su recato, humilde, escondida; regala su tenue y esquivo aroma única y pudorosamente a quien se le aproxima. Su existencia fue una sonrisa perenne de Dios, lo mismo que las estrellas lo son del sol. En su efímero paso por el mundo su talle humano y sobrenatural se dejó ver primaveril, soleado, juvenil y florecido en todo género de gracias.

El cardenal Mistrángelo de Florencia recomendaba la biografía de esta noble, rubia y graciosa muchacha, porque «su fulgor de belleza y de ingenio descubre ante sus pasos un sendero de luz y de flores, y porque vivió la vida de los ángeles; ángel en la familia, ángel en el colegio, ángel en el Carmelo. Amó a Dios como lo aman los serafines; amó a sus semejantes como lo aman los santos.»

Pío XI al aprobar los milagros que habrían de servir para proclamarla Beata (1929), decía: «Esta corta vida es pura emulación para cuanto hay de bello, de más elevado y de más divinamente hermoso y sublime. Es una aspiración lograda, que por sí sola bastaría para honrar a la Humanidad.» El mismo Pontífice manifestó en otra ocasión su augusto deseo de que esta joven, aristócrata y elegante en su vida de seglar cuanto delicadamente servicial y humilde en el Carmelo, sirva de modelo y de estímulo a las generaciones modernas, en unos momentos en que «el mundo se manifiesta tan absorbido y distraído por las codicias terrenales, en que tantas almas pierden el sentido de las cosas espirituales y mientras parece que se precipitan a la ruina que supone ese afán de poseer para gozar, sobresalir y vivir el orgullo de la vida; en tiempos que tantas otras almas, antes puras, se van dejando arrastrar miserablemente hasta el punto de hacer pensar que han perdido el aroma y la belleza de lo más hermoso, cual es el candor de la modestia, de la pureza y de la vergüenza.»

Si Anita Redi nació en Arezzo el 15 de julio de 1747, en 1763 tiene dieciséis años cuando la sorprendemos de colegiala interna en las Benedictinas de Florencia. Es el mes de septiembre. Acababa de salir del recibidor su amiga Cecilia Albertgotti, que había ido a despedirse antes de entrar Carmelita. Ana María Redi no tenía aún escogido su camino. Mas, esta misma tarde, primero en su habitación y luego en el Coro, oíría la llamada: «Yo soy Teresa de Jesús y te digo que pronto estarás en mi Monasterio.» Así sucedía un año justo más tarde. La lu-

Por Luciano de SS. Sacramento  
cha por la vocación de esta niña elegante y el tributo de belleza y de amor que consigo llevó al convento es un capítulo muy bonito. El 12 de marzo de 1766 emitía sus votos, entonces solemnes y definitivos. A sus nombres de **Teresa** y de **Margarita**, evocación de grandeza de alma y de sencillez escondida, añadió el apellido de amorosa intimidad del **Sagrado Corazón de Jesús**. Moría el miércoles, siete de marzo de 1770, víctima de un ataque fulminante de apendicitis.

Su paso por el Carmelo, auténtico vuelo de paloma, fue un desafío de ángel a los ángeles, como para ella fueron las demás religiosas. Terminó presto el ideal y todo el programa de la Madre Fundadora. Con la persuasión más firme que da el ejemplo pudo recomendar a sus compañeras de aventura mística: «Recordemos que nuestra santa Madre Teresa fundó nuestros conventos principalmente para que ayudásemos con oraciones a los que trabajan en llevar almas a Dios. Si en esto nos descuidamos, habremos degenerado totalmente de su espíritu, y la Santa Madre no nos tendrá por Hijas suyas.»

Por su parte, esta Santita es el orgullo de la Madre. Supo bien por dónde andaba este dulce «imán del mundo» cuando atrapó en su Orden

y en su hechizo a la señorita Redi. Teresa Margarita llevaba siempre a flor de labios frases y anécdotas de la Santa Fundadora, citándolas con gracia, oportunidad y veneración. Durante el recreo solían las religiosas entretenerse en lo que llamaban «juego de ángeles». Consistía en que cada monja por turno había de expresar el agradecimiento al Señor por algún beneficio. La rueda seguía y se repetía varios turnos sin interrupción, mas a condición de no insistir en lo mismo, ni repetir lo que ya hubiera dicho otra. La hermana Teresa Margarita parecía siempre la más sosa..., sino es que estaba como alucinada por una sola idea: por veces que pasara la ronda, ella no acertaba a salirse de dar gracias a Dios porque le había concedido el ser Hija de tan gran Madre.»

¡Así salió ella, «eximio adorno del jardín carmelitano», como la saludaba Pío XI en la homilía de su canonización! Así pues, en este Cuarto Centenario, San José de Avila presenta un capítulo nuevo y reciente entre tantos de su viejo mensaje de alta Escuela de espiritualidad y de Reforma. Se titula: **Abscondita** (la vida escondida con Cristo en Dios). En el Catálogo de los Santos y de los Maestros del espíritu se evoca todos los años el día 11 de marzo festividad de **Santa Teresa Margarita del Corazón de Jesús**.

La gesta teresiana merece ser altamente encomiada y conmemorada con ritos festivos, ya que la restauración de la vida religiosa realizada por esta virgen admirable, en un como rebrote del antiguo e ínclito tronco de la Orden del Carmen, vino a ser en la Iglesia una nueva y florida primavera en la misma época en que el Concilio Tridentino promovía con nuevo empuje el incremento de la religión católica. —JUAN XXIII.

## La Venerable Catalina de Cristo nació en Madrigal de las Altas Torres

V. Catalina de Cristo (Balmaseda). Fue de esta tierra de Avila, pues nació en la villa de Madrigal de familia noble y muy cristiana. Ella se dio mucho a la virtud y penitencia en el siglo. N. S. M. la recibió en el convento de Medina y cuando se ofreció la fundación de Soria puso en ella los ojos para Priora de la nueva casa. Sorprendióse el Provincial, P. Gracián, y dijo a la Santa que cómo hacía aquello pues Catalina de Cristo no sabía escribir y aun leía mal: «Catalina de Cristo sabe amar mucho a Dios y esto le basta para ser buena Priora», contestó Santa Teresa. Y no solo lo fue de Soria sino que después de muerta N. S. M. fundó en Pamplona y Barcelona, donde murió el año 1594 a los cincuenta años de edad. Su cuerpo dotado de admirable incorrupción que conserva hasta el día de hoy, fue trasladado a Pamplona.

En San José de Avila fue también insigne en santidad otra **Catalina de Cristo**, natural de Villacastín. Era Hermana de velo blanco y entrañable amiga de la B. Ana de San Bartolomé que convivió con ella algún tiempo en Avila y desde Flandes la dirigió varias cartas (conservamos dos de ellas). Esta Hermana tuvo revelaciones sobre la edificación de nuestra iglesia por Francisco de Mora y alcanzó muchas gracias para los Guillamas insignes bienhechores de este convento.

## La casa de don Alonso Sánchez de Cepeda



Las puertas principales daban a la calle de Santo Domingo, que formaba parte de la plazuela del mismo nombre. Esta prolongación de la calle de Santo Domingo hacia el Este se comenzó a llamar después, calle de la Dama, por un suceso legendario que se remonta a la segunda mitad del siglo XVI.

La casa solariega de los Cepedas fue antes Casa de la Moneda o Ceca del Reino. El año 1492 esta casa constituía una de las preocupaciones espirituales de Isabel la Católica, según lo manifiesta ella en una carta de conciencia a su confesor, Fray Hernando de Talavera. Esta es una coincidencia material entre Isabel la Católica y Santa Teresa de Jesús, las dos paisanas tan parecidas en su grandeza de ánimo.

Don Alonso Sánchez de Cepeda, compraba la Casa de la Moneda en el año 1505 por noventa mil maravedises, pocos meses después de su primer matrimonio. El año 1515, durante el segundo matrimonio de Don Alonso con Doña Beatriz de Ahumada nació allí mismo Teresa de Jesús, la Santa que había de hacer célebre este solar en el mundo entero. Aquí vivió la angelical y bella Teresa de Ahumada, hasta su ingreso en el convento de la Encarnación el año 1535, siguiendo las costumbres hidalgas y patriarcales de su cristiana familia.



# No hay árbol tan hermoso en el Paraíso de Dios

## Los grandes hombres de la Reforma del Carmelo

Teresa está contemplando desde el marco de la ventana de su celda el maravilloso espectáculo que presentan unas diminutas gotas de rocío al ser tocadas por los débiles rayos del naciente sol, en la madreperla de una rosa. Y al mismo tiempo que contempla ese pequeño reflejo de la grandiosidad de Dios en la materia bruta rumia en su interior una idea que hace algún tiempo la subyuga. Ha llegado al culmen de esta ascensión. Y ha gritado: Sí, pero me siento mujer y débil. Y ha corrido, envuelta en continuos y apretados plegamientos de su hábito bajo el toldo hermosísimo del claustro de la Encarnación. La idea le sigue atormentando a Teresa. Hasta que un día, 24 de agosto de 1562, en un rincón cercano a las murallas de Avila ha tañido una campana con su lengua de acero al aire. Ha sido obra de esa Teresa tan mujer y al mismo tiempo tan fuerte. Pero la idea de Teresa aún no le ha dejado lugar a reposo; sigue evolucionando en un aumento sistemático. Teresa está muy contenta de lo que ha llegado a hacer su debilidad por su Esposo. Pero esas mujeres, dice Teresa, que se cobijan bajo esa primera encarnación del pensamiento Teresiano son mujeres y débiles como ella. Podrían al fin cansarse de aquellas cosas que en vida le repetía tan machaconamente la Madre, cuando ella faltase; o sin llegar a tanto podrían interpretar su pensamiento como el protestantismo los sagrados libros. ¿Por qué no reformar también los frailes? Y esta chispa saltada en un momento de intimidad con su idea magna, «la gloria de su Esposo» ha sido capaz de encender, como una aurora boreal todo su espíritu. Pero la Santa no se contenta con esto: que los frailes reformados fueran en su totalidad unos simples capellanes de sus monjas, ella quería que sus frailes fueran la parte activa de su inmenso ideal. Tampoco se contenta con esto, quiso más: pensó en esos hombres

que viviendo las vivencias que ellas vivían se lanzaran al mundo en un pregón de paz y santificación. Ella con sus monjas les ayudarían con sus oraciones, y ellos harían realidad su misma oración y la de sus hermanas enclaustradas. Y con este pensamiento que fue el que movió desde entonces todos sus actos se lanzó por un camino, mecido entre olas de polvo hacia Medina. Y una tarde llena de recuerdos se encontraron frente a frente en Medina los dos reformadores del Carmelo: Juan y Teresa, símbolos de un ideal.

Un día la Santa Madre había dicho a un grupo de sus hijas: tenemos tantos santos y hombres grandes en nuestra Orden, hijas... Con su reforma aumentarían en gran multitud. Y el primero de ellos es San Juan de la Cruz: Hombre maravilloso que causa una admiración a los espíritus que le conocen. Esto es fray Juan de la Cruz: soledad y camino, contemplación y mirada hacia la siega, lucha y victoria, luz y tiniebla. Fue el hombre que cinceló en el corazón de la Iglesia; el Carmelo, según expresión de Santa Teresita, aquella palabra que es la nota magna de su pensamiento, nada, nada, nada... De su poesía ha dicho Menéndez Pelayo: «...pero aún hay otra poesía más angelical y divina que ya no parece de este mundo, ni es posible medirla con criterios literarios y eso que es más ardiente de pasión que ninguna poesía profana y tan exquisita y elegante en la forma y tan plástica y figurativa como los más sabrosos frutos del Renacimiento. Son las canciones espirituales de San Juan de la Cruz: La subida al Monte Carmelo. La noche oscura del alma. Confieso que me infunde religioso temor el tocarlas. Por allí ha pasado el espíritu de Dios hermoseándolo y santificándolo todo». Por su mística ha conseguido el título de Doctor de la Iglesia, príncipe de los místicos; por ella y por su filosofía es admirado de católicos y protestantes,

panteistas, racionalistas... A tantos ha llevado a los ojos la luz que parece un contraste que la palabra tinieblas en sus obras se haya convertido en los labios de tantos hombres sin ideal y sin rumbo, en luz. Y para terminar diremos que el mayor elogio que se ha hecho de este hombre de ascensiones ha sido el que la Santa ha grabado en sus cartas. Y a Juan de la Cruz han seguido otros muchos: Gracián, el hombre que admiró y amó a la Santa como hijo; para el cual ella fue la mujer grandiosa que le comunicó en un alarde de generosidad y de amor la chispa que le incendió en un amor incomprendido hacia los hombres. Gracián fue el hombre entregado sin reservas a alcanzar el doble espíritu de la Reforma: Oración y Apostolado; pero fue muy confiado, no creyó en la malicia y esto le perjudicó.

Doria, Nicolás de Jesús María: El buen Nicolao, como le llamaba la Santa. Es muy discutida hoy día su figura: fue el hombre casi dictador que creyendo que la reforma se venía abajo por el poco pulso en el gobierno del padre Gracián, quiso, con buen propósito sostenerla en su caída con medidas a veces severísimas. Los dos primeros siglos de la Reforma le adoraron. Ante los capítulos celebrados en Pastrana se exponían sus restos.

Tomás Jesús María: Fundador del Seminario Romano de Misiones; doctor en misionología, fundador de los desiertos carmelitanos. Se cuenta de él que siendo de muy corta edad ya era catedrático, y para que sus discípulos le vieran en la cátedra fue necesario ponerle unos altos tacones de corcho.

Padre Domingo Jesús María: colaboró grandemente con el P. Tomás en la fundación de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide. Fue miembro activo de ella y nombrado por Gregorio XV colector de limosnas. La misma congregación le ha señalado en una de sus galerías de

promotores y bienhechores ilustres; en ella se puede apreciar una fotografía de su persona con una inscripción.

Y a estos siguieron otros muchos, entre los más ilustres: Ambrosio Mariano, Ferdinando de la Madre de Dios; el indigno, como se firmaba Francisco de Jesús (Indigno), piedra preciosísima cortada en la ingente cantera del Beato Juan de Avila, y cincelada en el espíritu Teresiano. En su gran humildad prefirió entrar en la Orden como simple lego, pero su locura de Amor hacia Dios y las almas le encumbró a la alta dignidad del sacerdocio en tierras Africanas. Todo este fuego se lo pegaron Juan de Avila y Teresa de Jesús; Alonso de la Madre de Dios, Pablo de la Concepción, José del Espíritu Santo, los dos Juanes: Juan de Jesús María (el Calagurritano) confesor de papas. De él ha dicho una orden que lo ha estudiado que podía ser doctor de la Iglesia y santo. El gran Pontífice S. S. Pío IX arrodillado un día delante de su cuerpo incorrupto, le decía con ternura: «Haz cualquier milagro, padre mío, y yo te daré el honor de los altares». Juan de Jesús María (Aravallas): gran formador de novicios y autor de varios libros.

Hermano Francisco del Niño Jesús: Simple hermano lego, que ha seguido desde muy cerca las huellas del pobrecito de Asís, cuyo nombre lleva. Está en vías de canonización.

Merecen especial mención los Salamanticenses; su curso de Teología es admiradísimo, y son tenidos como los mejores comentaristas de Santo Tomás. Omitimos sus nombres. Igualmente los complutenses por sus estudios de Filosofía.

Y avanzando en el tiempo: el Padre José María del Monte Carmelo (Cadete) famosísimo ermitaño de San José de las Batuecas. Padre Francisco Palau Quer: fundador de las Hermanas Carmelitas Descalzas misioneras; con esta fundación llevó a la práctica lo que Teresa de Jesús no pudo llevar en su siglo, porque era mujer.

P. Hermann Cohen: músico judío convertido; enamorado del Santísimo Sacramento y Fundador de la Adoración Nocturna.

Padre Juan Vicente: un hombre de nuestro siglo que copió mucho de Francisco, el Indigno, en su amor a las misiones.

Y para terminar, el P. Silverio de Santa Teresa: anterior Preposito General de la Orden: reconocidísimo historiador de nuestra orden e infatigable investigador de asuntos teresianos. España le debe mucho. Otro incansable investigador, este Sanjuanista, ha sido el padre Crisógono de Jesús Sacramentado. Escribió la mejor biografía de San Juan de la Cruz galardonada con premio del Ministerio de Educación Nacional. Todo «sanjuanista» tendrá siempre una deuda de gratitud contraída con el P. Crisógono, cuyo nombre irá siempre ligado al éxito de este movimiento y cuyos estudios en los más variados perfiles se harán en todo momento imprescindibles para fundamentar la investigación exacta y preparar el hallazgo de nuevos tesoros.

Otros muchos, que nada o muy poco desmerecen de estos, nos hemos visto obligados a dejar en el olvido por falta de espacio.

Fr. Agustín de Sta. María Goretti  
O. C. D.

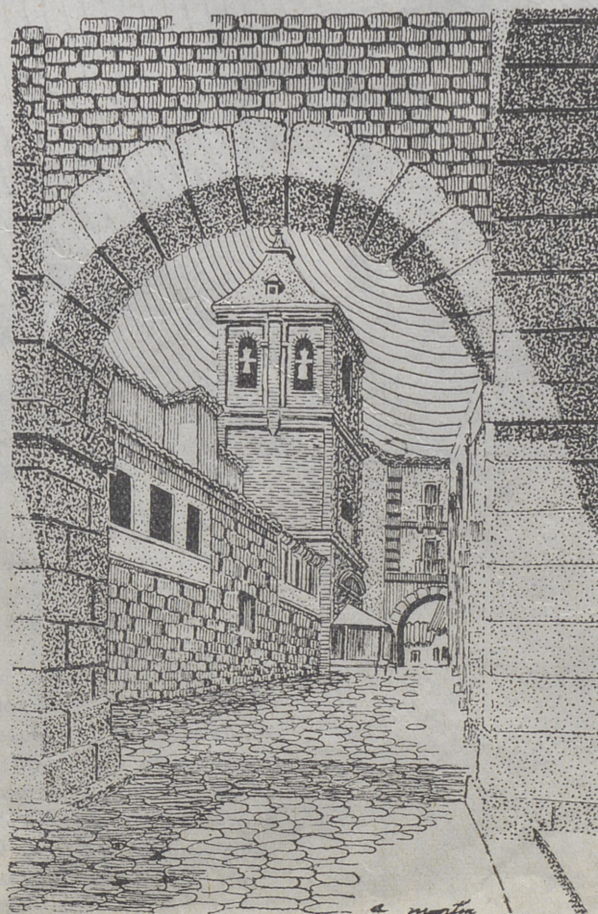
## Parroquia de San Juan Bautista

El templo de San Juan Bautista que tanta antigüedad e historia tiene, es célebre ante todo, por haber sido la parroquia de la familia de la Santa y porque ésta fue regenerada en su pila con las aguas del Bautismo.

No se puede presentar la partida de nacimiento y bautismo de Teresa de Ahumada porque el Libro de Bautismos más antiguo que se conoce hasta la fecha de esta Parroquia comienza en el año 1550. Sin embargo, existe una tradición firme y constante que data de los tiempos de la Santa, que así lo afirma, avalada además por el testimonio de sus contemporáneos.

En la pila la impusieron el nombre de Teresa, que era como se llamaba su abuela materna, doña Teresa de las Cuevas, que aún vivía. Padrino del Bautismo fue Don Francisco Vela Núñez, hermano de Don Blasco, el primer Virrey del Perú y madrina Doña María del Aguila, ambos de familias nobles, eparentadas con la familia de los Cepedas.

Otra tradición muy respetable dice que el bautismo de la Santa fue el 4 de Abril del año 1515, ocho días después de su nacimiento. Mientras la familia de los Cepedas celebraba jubilosamente el bautizo de su nuevo vástago, las Carmelitas del Monasterio de la Encarnación repicaban alegres las campanas de su nuevo Convento anunciando su inauguración.









:-: Mi Amado descendió a su huerto... :-:

## Fidelidad exacta, indeclinable a su Regla, paciencia inquebrantable...

Así llama el ilustre dominico padre Reyer a sor Isabel de la Trinidad. Y añade más: «Hasta se abrió en tierra que roturó una compañera entrañable de Santa Teresa de Jesús, dado que el Carmelo de Dijón (Francia) donde vivió, fue fundado por la venerable Ana de Jesús en 1605».

De mujer en el mundo, Isabel Catez es luego sor Isabel casi coetánea de Santa Teresita, en la que por su candor y sencillez y sublimidad hace inevitablemente pensar. Tiene ocho años cuando la «Reinecita» ingresa en el Carmelo, en 1888, y 17 cuando la Santa de Lixieux se va al cielo. Cuatro años más tarde entra ella en el Carmelo, desde donde a los cinco años (cinco años nada más) y tres meses consumida por una horrible úlcera de estómago, levanta su vuelo hacia sus adorados «Tres»: su Dios trino.

No sorprende que el cardenal Mercier, cuando en el Carmelo de Dijón oyó hablar del breve paso por él de esta admirable religiosa, exclamara: «Se hacen santas pronto aquí».

Mas no entró en el Carmelo con ella pura materia prima de santidad. Ya en el mundo había tomado con paso firme el rumbo que la llevó a tan muy altas cumbres, y había dejado muy atrás los principios. El encuentro providencial con el eminente religioso padre Vallés la confirmó en su camino, ante el cual la abrió espléndidos y vastísimos horizontes hacia los que se lanzó con todas las veras de su alma para adentrarse más y más en el seno de la Santísima Trinidad, cuyo beso y abrazo amorosos ya buscaba ansiosa en el mundo con su abnegación y mortificaciones. Toda su vida religiosa fue un engollarse más y más

### Un magnífico pimpollo del jardín teresiano

conscientemente en el océano sin riberas del Dios Trino cuya presencia «sentía» como los mayores místicos. A pesar de esta vida espiritual, su vida exterior nos recuerda a la de Santa Teresa. Vida enormemente normal conjugada con un endiosamiento o «entrinitamiento» verdaderamente asombroso. Fidelidad exactísima, indeclinable a su Regla y paciencia inquebrantable y dulcísima en el penosísimo martirio de su enfermedad. Para ello tenía siempre a su favor una voluntad de hierro, lo que hacía decir a las que estaban con ella: «Tiene siempre que lograr en lo que se empeña».

Como Santa Teresita, vino sor Isabel al mundo con un mensaje divino, el cual, como Santa Teresita el suyo, aprendió por vía de experiencia, viviéndolo como pocos tal vez lo hayan vivido, para que así lo comunicara a los demás con su vida y escritos.

Fue su vida una experiencia creciente, cada vez más clara y profunda del misterio no precisamente de la Santísima Trinidad, sino de su inefable **inhabitación** amorosa en nuestras almas. Como Santa Teresa parece lo sumo de la experiencia mística de la paternidad divina y de nuestro espíritu de filiación divina, sor Isabel vive ese hecho portentoso de la inhabitación de los Tres en nosotros. Se la ha llamado por eso la «Santa trinitaria».

En ese estrechísimo contacto de los Tres descubre sor Isabel el fin supremo de toda criatura racional: cantar la gloria del Dios Trino. Ella quiere definirse por este fin incom-

parable y se da a sí misma el nombre de «glorificadora de Dios». Henchida de la Santísima Trinidad, no respira en sus admirables escritos otra cosa que Trinidad, inhabitación santa de Dios Trino en nosotros. Qué encantadora cuando desde el convento se extasia ante el templo de la Trinidad Santísima en que se ha convertido su primera sobrina por el bautismo: «Si yo estuviera junto a su cunita—escribe a su hermana Margarita—me pondría de rodillas para adorar a Aquel que ha establecido en ella su morada».

Encantadoras a la vez que sublimes son todas sus cartas. Respiran amor fervorosísimo trinitario causado por la misma presencia de la Santísima Trinidad en su purísima alma. Estas cartas es lo más vital que escribió. También tiene oraciones de subidísimo amor, poesías todo candor y notas íntimas de excelso valor: «Cómo se puede encontrar el Cielo en la Tierra», dirigida a su hermana Margarita, y «Consejos espirituales a una amiga», son sus mejores escritos.

Sor Isabel es la gran experiencia de la inhabitación de la Santísima Trinidad en un alma que posee la gracia, y es la gran intérprete de la sapientísima doctrina de las intimidades del Dios Trino con los hombres, que reveló el Señor a los Apóstoles de sobremesa en la inolvidable tarde del Jueves Santo. Saltando por todo aparato exegético, sor Isabel nos hace gustar del dulcísimo néctar de tal revelación de Jesús, en su vida todo vibración de esa realidad divina y en sus escritos mara-

villosos. Ella nos ha dado en su vivir, en su escribir normas, todo Evangelio. Procura reflejarle con la exactitud posible y enseña a vivir su doctrina. Atrae especialmente a los contemplativos, a las almas que verdaderamente miran más hacia adentro que hacia los lirios del campo revestidos por el Padre que está en los Cielos de más hermosura, que Salomón en toda su gloria. Puede considerarse el recogimiento como la nota característica de esta alma; porque si la oración, la humildad, el amor al sufrimiento y la fortaleza en la prueba hacen admirar en ella la acción divina, no obstante, solo fructificaron estos dones excelentes porque era «huerto cerrado» cuyo cultivo se reservara el Divino Esposo. «No llegaréis a ser heroica—le habían dicho—hasta el día en que os halléis plenamente recogida en vuestro interior». Hay muchas almas que no viven más que para lo de fuera, lo no permanente, lo perecedero, las gotitas de felicidad derramadas por el mundo sin un suspiro hacia lo permanente, hacia lo Eterno, hacia el Océano inmenso de felicidad que es la Trinidad Santísima.

Grabadas en su corazón estas palabras, al preguntarla en los últimos días de su existencia de qué manera trabajaría en el cielo por hacer bien sobre la tierra, contestó: «Yo creo que mi misión en el cielo ha de consistir en atraer a las almas al recogimiento interior, por medio de la meditación, ayudándolas a salir de sí mismas para adherirse a Dios con el amor, dejando a Su Divina Majestad libertad plena para imprimirse en ellas y transformarlas en El».

El anhelo por conformarse con Jesús Crucificado la trajeron, con suma alegría de su corazón, los muy recios dolores que tuvo durante nueve días antes de su muerte. Esta agonía que invadía su cuerpo la embelesaba, y decía: «¡Qué delicado es el Señor! Nada olvida de cuanto puede asociarme a sus dolores. Recíbelos por mí y por los pecadores todos. ¡Oh Amor! no tardes celebrar para mí la solemnidad de las bodas eternas; acude a saciar mis anhelos, lleva a cabo lo que comenzaste».

Junto a su pobrísimo lecho, verdaderamente altar de sacrificio, comprendíamos—dice un testigo de su muerte—que el sumo sacerdote estaba inmolando su blanca hostia. Sus votos se vieron cumplidos. Aquellos votos que aún joven hizo ofreciéndose como víctima por los pecados del mundo.

Muerta sor Isabel, sus biógrafos no se cansan en narrar los innumerables bienes venidos a las almas que a ella se encomiendan, lo mismo para el alma que para el cuerpo. Nuestras plegarias suban hacia Dios para que un día la Iglesia se digne poner sobre los altares a la que quiso unirse, en calidad de Hostia pequeña a la Hostia grande del Calvario, a fin de que después de haberse identificado aquí abajo con el Divino Crucificado, con sus terribles padecimientos, pueda por El, con El y en El extender en las almas el reino del amor de la Santísima Trinidad.

Emilio LOPEZ SANCHEZ.

## Problemas internos en el Monasterio de Gracia

La estancia de Doña Teresa de Ahumada en este Convento de Religiosas Agustinas, fue precedida, según los antiguos cronistas, por este hecho prodigioso: Días antes de ingresar la joven Teresa como pensionista en aquel Monasterio, cuando se hallaban todas las religiosas haciendo oración en el coro vieron sorprendidas cómo apareció una luz como una estrella que comenzó a girar sobre las cabezas de todas y llegando frente a una religiosa que se llamaba María Briceno descendió sobre ella y se introdujo en su pecho.

El tiempo dió la interpretación de este misterio prodigioso. Con él quiso Dios demostrar que confiaba a la custodia de aquella venerable religiosa, que era la maestra de las pensionistas, una joven excepcional que llegaría a ser una de las principales lumbreras de la Iglesia.

Teresa que entonces contaba diez y seis años, aunque angelical e inocente, no penetró en este sagrado recinto envuelta en nimbos de Santa. Su padre, el austero Don Alonso, que adoraba a su hija predilecta, la llevó allí para librarla de cierto enamoramiento y otras frivolidades femeninas. En el rostro de aquella joven tan «honrosa» se podía apreciar un gesto de preocupación por la interpretación que pudiesen dar los demás a aquella decisión. Es la misma Santa la que nos cuenta en párrafos deliciosos todos estos su problemas internos.





# Hallen en ellas ejemplos de piedad

## Santa Teresa misionera Beatriz de Jesús

Nunca estuvo Santa Teresa en tierras de Misiones, pero ello no quita para que fuera—como San Francisco Javier—una gran Misionera del siglo XVI y lo es en la actualidad.

¿Qué es ser Misionera? El Misionero es el enviado de Cristo y de su Iglesia que se pasea por el mundo para predicar el Evangelio. Id por todo el mundo—les dijo un día Jesucristo a sus apóstoles—. Predicad el Evangelio a todas las naciones, a toda creatura. Enseñadles a guardar todas las cosas que Yo os he enseñado y mandado. El que creyere y se bautizare se salvará—si vive sus creencias—; el que no creyere—o no viviere según su fe—se condenará.

El Misionero es el enviado de Dios. ¡Qué bien lo explica San Pablo escribiendo a los Romanos! ¿Como creerán las gentes en aquel de quien nada oyeron? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?

Para esto es necesario enviarlos. La fe penetra en el alma por la ventana abierta del oído atento a la palabra de Dios. Por eso advierte el Salmista: «si oyéreis hoy la voz de Dios no queréis endurecer vuestros corazones». **Fides ex auditu.**

El Misionero no es otra cosa que el pregonero de Dios, que va esparciendo la buena semilla del Evangelio por donde quiera que pasa. Lo explicó maravillosamente Jesucristo en la parábola del sembrador. Salió el sembrador a sembrar su semilla...

Ahora bien. Hemos dicho más arriba que Santa Teresa de Avila fue una gran Misionera del siglo XVI y lo es en la actualidad. Ella también salió como el buen sembrador a sembrar su semilla por las tierras y por los campos de España, de aquella España misionera del siglo XVI que se volcaba allende los mares para ganar almas para la Iglesia y para Cristo. De aquella España que hizo frente a la herejía y supo implantar antes del Concilio de Trento la verdadera Reforma de la Iglesia.

«Tal vez en toda la historia de la Iglesia no se recuerde, después de San Irineo, figura de más perfecto catolicismo que la de Teresa de Jesús», se atrevió a escribir un teólogo moderno.

Santa Teresa de Jesús fue Misionera y Reformadora. ¡Cuántos trabajos, cuántas fatigas, cuántos sufrimientos, para implantar los catorce palomarcitos de la Virgen que dejó fundados antes de rendir el último suspiro—como fiel hija de la Iglesia—en Alba de Tormes en 1582!

La tocó vivir en un siglo de lucha, de enemigos encarnizados y de batallas decisivas y ella ¡jamás se acobardó! «Dicen de mí—solía comentar—que tengo un ánimo más que de mujer». Dios se le dio para pelear las batallas del Señor.

¡Qué guerrera! Qué soldado y qué Capitán en la lucha incesante contra el pecado, contra la mezquindad y medianía y achatamiento de tantos enemigos y tantos cristianos de medias tintas, y ¡qué capitán la suya!

Sus arengas son como las de un general que entusiasma a sus gentes en el campo de batalla para comenzar y continuar y concluir la pelea.

por Enrique Jorge Pardo, S. J.

Tendríamos que copiar la mitad de sus obras si quisiéramos agotar sus pensamientos misioneros y sus frases encendidas y tajantes cuando se trata de la salvación y santificación de las almas.

«No han de ser todo retiros ni son armas igualadas, si el diablo combate a espadas, luchar por Dios a suspiros».

\* \* \*

Se podrían escoger a docenas—sin gran esfuerzo—las páginas misioneras salidas de la pluma maravillosa de Santa Teresa de Avila, que se movía al impulso de su gran corazón, inflamado por el amor y por el celo e iluminado por los esplendores divinos de la contemplación y de la gracia. En todas ellas resplandece, como una centella, el celo ardiente por la gloria de Dios y por la salvación de las almas: «qué va—nos dice—que esté yo en el purgatorio hasta el día del juicio si por mi oración se salvase una sola alma» (C, 3, 6).

«Mil vidas daría yo por la salvación de una de estas almas que se pierden» (C, 1, 2). Y cuando llegan a su noticia los estragos de la herejía y la ceguera del paganismo exclama acongojada: «siento mucho la perdición de tantas almas» (CC, 3.ª 8). Parece a mí que contra todos los luteranos me pondría yo sola a hacerles entender su yerro».

Su celo misionero no fue en vano. «Veo muchas almas aprovechadas—escribía sencillamente—que conozco claro ha querido Dios que sea por mis medios».

\* \* \*

Fue Misionera Santa Teresa en el siglo XVI y lo continúa siendo en la actualidad. Se ha llamado a nuestro tiempo—con frase más o menos exacta—el siglo de las Misiones. El siglo de la expansión del Cristianismo y de la Iglesia.

Pues bien. En el siglo de las Misiones, en el siglo XX y en las ac-

tuales circunstancias de la Iglesia, a Santa Teresa de Jesús, a la Santa de Avila, hay que concederla y otorgarla de buen grado un puesto de honor y de responsabilidad misionera.

Misionera con su santidad y su celo. Misionera con sus escritos inmortales. Misionera con sus hijas y con sus hijos esparcidos—como semilla buena del Evangelio—por todas las direcciones de la Rosa de los vientos y por los cuatro puntos cardinales.

\* \* \*

Y por si fuera poco Teresa de Jesús, misionera, se ha echado a la calle en este año centenario de su Reforma. Su brazo incorrupto, el que el demonio una noche desconcertó en su convento de San José; su brazo izquierdo tan cercano al corazón de aquella gran Santa, ha salido a pasearse por España—en correría misionera—y a levantar entusiasmos y despertar conciencias y hacer milagros, en este siglo XX, tan positiva y tan increíble.

¡Qué recibimientos y homenajes—tan merecidos—a la reliquia veneranda del brazo teresiano en las grandes ciudades y en las pequeñas aldeas! ¿No es esto una misión? Y la está dando Santa Teresa, la Madre misionera, que ha ido por todas partes suscitando almas, despertando aletargados, sacudiendo perezosos y calentando e inflamando los corazones fríos de tantos hijos de la Iglesia, que no saben o no quieren «sentir con la Iglesia» en las circunstancias cruciales en que nos encontramos.

La Iglesia en Concilio. La Iglesia de Jesucristo reunida en Roma, bajo la mirada del Supremo Pastor y Vicario de Jesucristo. La Iglesia en pie de guerra santa contra los enemigos de las almas. Santa Teresa de Jesús, Misionera como la Iglesia—de la que fue y es hija predilecta—para acercarnos más a Cristo y a su Iglesia.

## Jesús

La vida de Beatriz de Jesús—en el mundo Beatriz de Ovalle y Ahumada—, aunque en línea no tan señalada ni particular e importantísima como la de la Santa Reformadora, es de tanta semejanza con la de ella que, «teniendo en cuenta la inocente frivolidad de puericia y juventud de Doña Beatriz—son palabras del Padre Silverio—un experto psicólogo acaso hubiera podido barruntar (en ella) a la monja que muere muchos lustros después en la Corte en apacible senectud, abrumada por el cargazón de los frutos de santidad que aquella pizpireta vino a dar rodando los años».

La misma Beatriz se refería varias veces a ello, como puede comprobarse en alguna de sus cartas. «...las preocupaciones de aquí son increíbles, como yo soy tan conocida por haber estado en tantas partes y por nuestra Madre Santa, que no es pequeña confusión para mí que me busquen por este título correspondiente tan mal a él...», escribe a la Madre Beatriz de la Concepción el 28 de abril de 1628. A la misma Madre dice diez años después—exactamente el 5 de octubre de 1638—en una nueva carta: «...como piensan que yo soy la que debía, por sobrina de nuestra Madre Santa Teresa...»

Beatriz de Jesús falleció en Madrid el día 16 de febrero de 1639, después de un éxtasis de nueve horas de duración. Contaba setenta y nueve años de edad. La noticia de su muerte se difundió rápidamente por toda la Corte, siendo incesante en el convento la asistencia de personas que querían contemplarla por última vez. Las peticiones de reliquias fueron muchas. Eran muy numerosas también las personas que solicitaban fuesen tocadas al cuerpo medallas, rosarios y escapularios. Las honras fúnebres duraron nueve días.

Pedro SAIZ-HERAS.

## La Orden del Carmen en Avila



La antigüedad de la Orden del Carmen en Avila data del siglo XIV. El Obispo Don Diego de Las Roelas, cuya magnífica estatua yacente de alabastro se admira todavía bajo la maravilla del retablo de la Catedral, cedió a los Carmelitas, a fines del citado siglo, la románica Iglesia de la Parroquia de San Silvestre, situada en la banda Norte de la muralla, junto a la puerta que llevaba el nombre del Carmen. Los Carmelitas transformaron en convento el último palacio fuerte que allí existía estribado en el adarve de la muralla, para defensa de la Ciudad, y allí han permanecido hasta la exclaustación del siglo pasado, que tuvo como consecuencia el hundimiento de la Iglesia y la transformación del convento en cárcel.

Actualmente estos parajes constituyen uno de los buenos rincones románticos de Avila. El centro lo ocupa una plaza desigual—¡qué pena que a estos retazos de historia antigua les den los nombres de personajes nuevos!—rodeada del convento Carmelitano, la puerta de la muralla, los restos renacentistas del Palacio de Polentinos—otra víctima de la Guerra de la Independencia—y el Palacio del Marqués de San Juan de Piedras Albas, casa solariega en otros tiempos de familias de nuestra Santa y que posee actualmente la mejor Biblioteca teresiana del mundo.



# La sabiduría desea ser hallada en las almas puras

## Edith Stein: una gran conquista de Santa Teresa

El día 15 de abril de 1934, la modesta Capilla del Carmelo, de Colonia, se viste de fiesta. Un grupo de personas, para las que todavía cuentan los valores del espíritu, se habían reunido para presenciar una ceremonia singular. La protagonista no era una persona corriente. No se había encontrado de repente con la gracia de la vocación religiosa. Había llegado a ella después de muchos años. Contaba a la sazón 43. Y la había costado poder llegar hasta allí. Desde su fe judía inicial, pasa por su indiferencia absoluta en materias religiosas. Y desde este campo de la incredulidad, aquella que estaba vestida de blanco aquel 15 de abril, había encontrado primero la gracia del Catolicismo y después la de la vocación carmelitana.

La que aquel día, vestida de blanco, había respondido al celebrante Padre Provincial de los Carmelitas, Teodoro de San Francisco, que estaba decidida a perseverar hasta la muerte en la Orden del Carmen Descalzo, amparada en la misericordia de Dios y en la oración de las hermanas, era nada menos que Edith Stein, ahora la hermana Teresa Benedicta de la Cruz. Un alma conquistada por la lectura de las obras de Teresa de Jesús. Por su alma, grafiada con toda fidelidad en sus escritos.

Edith es hija de unos padres judíos, profundamente religiosos. La menor de siete hermanos, que el matrimonio Stein (Siegfried Stein y Augusta Courant) habían dado al mundo en Breslau. Edith había nacido el día 12 de octubre de 1891. Precisamente el día de la fiesta de la Expiación, día de penitencia para el pueblo judío y para el matrimonio Stein de Breslau. En este día el Gran Sacerdote imponía antiguamente las manos al simbólico macho cabrío, y después de haberle cargado con todos los pecados del pueblo, le echaba al desierto. Después de una carrera brillante en las Universidades de Breslau, donde es la única mujer que acude a las clases de Filosofía, ciencia por la que desde los comienzos siente una muy marcada vocación, y en Gottinga, corona sus estudios con el Doctorado en Filosofía. A los 29 años era ya Profesora-Asistente de Husserl, el padre de la Fenomenología. Fue adoptada por el matrimonio Husserl, llegando a gozar de su íntima amistad. Fue enviada por Husserl como representante al Congreso de Filosofía de Juvisy.

Pero los estudios de Filosofía acababan con su fe judías en las enseñanzas de su pueblo, y con la piedad aprendida de su madre, mujer íntegra en su religión judaica. Pero lo que no se apaga nunca es el amor a los de su raza. Amor probado con el lenguaje del sacrificio, y de la sangre. Porque un día, la ola de persecución detisemita, desencadenada y atizada por el nazismo alemán, le concederá la realización de sus grandes deseos, y el coronar el ofrecimiento que había hecho como víctima por la paz del mundo y la salvación del pueblo judío. Le había hecho el 26 de marzo de 1939, domingo de Pasión. Y un día del mes de agosto de 1942, muere en la cámara de gas del campo de concentración de Auschwitz. Pero morirá con el nombre de Teresa Benedicta de la Cruz, que nos trae aires de paz y de amor,

de entrega sin reservas, al ideal de la Cruz, como se vive en los claustros de la Madre Teresa, y de agradecimiento a su madre en el espíritu.

Porque Edith Stein, alma siempre sedienta de la verdad, la búsqueda insistente de la verdad, era su única oración, halló esta verdad en todo su esplendor, a través de su encuentro con un alma muy parecida a la de ella, con Teresa de Jesús. Los escritos de esta mujer incomparable la condujeron a las puertas de la Iglesia Católica, y a las del Carmelo. Fue en el verano de 1921, cuando Edith se encuentra sola en un departamento del tren. Con ella lleva la autobiografía teresiana. La había empezado a leer en casa de su amiga, y ya no pudo dejarlo hasta terminar. Pero al terminar su lectura, cierra el libro y exclama: **esta es la verdad.** Era la Verdad, por lo que ella llevaba tanto suspirando. Lo que su alma deseaba con todas las energías de su ser. La que habían encontrado otros compañeros suyos, discípulos también de su Maestro Husserl. Al poco tiempo se encamina a la ciudad y compra un Misal y un Catecismo. Y el día 1 de enero de 1922, se bautizará en la iglesia parroquial de Berzaben. Su nombre de Edith lo cambiará por el de Teresa. Era un gesto de agradecimiento, cualidad de las almas nobles. Y la de Edith lo era. Por eso, lo mismo que este agradecimiento la impide romper después de su conversión con su Maestro, manteniendo correspondencia constante con él, la empuja a ponerse este nombre que la vincula más estrechamente a Teresa de Jesús, maestra y guía en su encuentro con Dios. Teresa logró adueñarse de aquella alma extraordinaria en el departamento de un tren y no la dejará ya nunca, hasta que muera en el campo de concentración de Auschwitz.

P. Segundo de Jesús.  
Prior de La Santa.

## Confidente de la Madre

### La venerable Ana de San Agustín, religiosa humilde, mortificada segura en las cumbres de la perfección

León Bloy ha escrito: «Los Santos son comunicativos». Es imposible que un santo no haga santos a los que le rodean.

Santa Teresa de Jesús arrolló a multitud de almas hacia las cumbres de la santidad. Una de las que mejor asimiló su doctrina fue la Venerable Ana de San Agustín. Se conocieron en el convento de Malagón. Después, cuando las beatas de Villanueva de la Jara importunaron a la Madre Teresa que fundase un monasterio de descalzas en la villa, ésta la eligió la primera. Habiendo la Santa consultado a Nuestro Señor a quiénes elegiría por piedras fundamentales de la nueva casa, que ella estimaba la más dificultosa, ya que eran nueve las beatas y podían unirse en bando en contra de las que enviase, Su Majestad la señaló a la Madre Ana de San Agustín. Preguntándola en cierta ocasión la Santa, si iría con gusto a aquella fundación, respondió que aunque fuese al último cabo del mundo iría en su compañía.

Era tanta la estima que hacía de ella la Madre Reformadora, que habiéndola regalado los Carmelitas de la Roda un Crucifijo de la penitente Catalina de Cardona se lo entregó a la Venerable.

La única carta que nos ha quedado de la Santa a la Madre Ana, escrita desde Palencia, rebosa cordialidad y cariño. «Harto me huelgo de que me dice que me encomienda a Dios y el Padre Fray Gabriel también me lo dice. Quisiera Su Majestad que no se olvide de hacerlo, que no sé si ella me quiere tanto como yo la quiero... Dios la perdone que yo la diga que me da tanto contento sus cartas que no lo pudiera creer. No me deje de escribir y dígame cómo

me le va...»

No sólo la estimó en vida sino también después de muerta se la apareció varias veces para darla algunos avisos concernientes a la Orden.

Como tantas almas del Carmelo pasó por las terribles noches sanjuanistas y alcanzó el Matrimonio Espiritual. De este excelso Padre espiritual aprendió su amor a la Santísima Trinidad. Esta devoción, que San Juan de la Cruz llama la mayor de las devociones, fue la que alimentó durante toda su vida su espíritu.

A ella dedicó la única composición lírica que poseemos.

Tres corazones trabados  
en el pecho tiene Dios,  
el uno incluye a los dos  
en un amor anegados.

La fama de santidad y sus muchas visiones comenzaron a contarse en todas partes. En un siglo en que la más encumbrada Mística andaba envuelta con la beatería y la superstición, eran de temer estas personas. El Padre General, dudando de que en el convento de la Jara se encontraba una beata de Piedrahita o María de Jesús, ordenó a uno de los mejores teólogos de la Orden para que la examinase. No contento con esto él mismo se presentó en el monasterio y la mandó que escribiese su autobiografía. El General quedó complacido de Ana de San Agustín. Había encontrado una religiosa humilde, mortificada, que caminaba segura por las cumbres de la perfección.

La autobiografía plagada de visiones y revelaciones, es sólo comparable con lo que escribió años antes su Excelsa Madre. Como Dante, ella describió el Infierno, Purgatorio y Cielo, con vivísimo estilo. En lugar de reconocerlos acompañada de Virgilio o de Beatriz, lo hizo de la mano de su Santa Madre.

El mejor exponente de su santidad fueron sus grandes virtudes, que el Magisterio de San Pedro, declaró heroicas. Con fecha del 15 de septiembre de 1776, por boca del Augusto Pontífice Pío VI.

Había nacido esta ilustre hija del Carmelo en Valladolid en 1555 y murió en Villanueva de la Jara en 1624.

Fray Silvio M. de San  
Dámaso, O. C. D.

## "La Encarnación": 30 años de su vida



El Monasterio de la Encarnación merece un libro aparte en la Historia de Avila, entre otras cosas, porque en él vivió Teresa de Jesús treinta años. Varios de ellos, los más pujantes de vitalicia espiritualidad.

Está situado al Norte de la Ciudad, con perspectivas y contornos propios para que pudiéndolo divisar desde muchos puntos, recapitemos fácilmente en las maravillas que irradia.

El gran Pontífice León XIII dijo de él que, después de Jerusalén, no hay lugar en la tierra más santo, ni más honrado con la presencia de Jesucristo.

Sin embargo, en la Encarnación todo es sencillo, pobre, sin apariencias ni pretensiones; en una palabra, carmelitano.

Notas del libro «Santa Teresa vive en Avila», por el P. Carmelo del Niño Jesús, O. C. D.



Quien honra a la Madre es como el que atesora

# El humilde velo de Ana de San Bartolomé

## Ella fue venerada por todos los belgas

En tierras cobijadoras del Tajo, cerca de Talavera, en el pueblo de Almendral, nació esta insigne carmelita que había de pasar por la gloria terrena de tener en sus brazos a Teresa de Jesús cuando, en Alba, la muerte consumaba el triunfo de nuestra Santa y los años anteriores, juntas las dos por la trocha lacerante de las fundaciones, tendría el ánimo firme y la voluntad ganada para seguir el ritmo heroico que al caminar de la Reforma impusiera aquella diamantina decisión de la Madre Teresa.

De modo total está la vida de Ana traspasada de la difícil virtud que es la humildad. Entre las tentaciones de primer orden, la soberbia ocupa un destacado lugar. Ataca por igual al pequeño y al egregio, al olvidado —transfundiéndose en envidia casi siempre— como el poderoso. Es, acaso, el ingrediente más activo que trabaja contra Dios la fuerza negadora del abismo. Y es una terrible prueba para la santidad. No estimarse, no entender mérito personal, desairarse de sí mismo y despreciarse de un modo tan profundo como evangélico, ha de ser una de las más so focantes tinieblas de esa «noche oscura» que la ascesis arroja sobre las almas bien templadas.

Y aquí es donde hallamos como en su propio mundo respirable a la Beata Ana de San Bartolomé.

Su infancia y juventud, sexta hija de una familia humilde, transcurren bajo un cotidiano signo de prodigio. Es Ana la niña que cuida el rebaño y recogida en oración bajo la sombra de un árbol, sostiene sobre sus rodillas al propio Niño Jesús, cautivado por aquel inefable amor infantil; es ella quien, arrastrada por el mismo acuciante anhelo de sufrir por el Señor que envolviese la infancia de Teresa, conquista la voluntad de su prima Francisca para colocarse ambas la esclavina de peregrinas y fracasar en su intento de escapatória; es Ana quien cura milagrosamente de su enfermedad, apenas la introducen por los umbrales de la ermita de San Bartolomé (la gratitud, luego, le da su nombre de claustro) y señalada ya tan significativamente con el sello de los elegidos, es ella quien viene a San José en 1570 y toma el velo más sencillo de la casa. Ana, la lega—«freila» en el lenguaje de su tiempo—, excluida del coro, moviéndose en los sencillos menesteres domésticos, Marta y María en síntesis que, sin dudarle, ha de calificarse de genial, es la sirvienta del monasterio, la enfermera, la que ayuda en las atenciones de la casa y la que ejerce, si es preciso—y lo era— el oficio de peón con los albañiles que reparaban el convento.

Hay aquí, según sus confesiones autobiográficas, un instante de «sequedad» en su alma y en él está seguramente, el punto crítico de su vida sobrenatural. Acariciada por la mano del Señor, consciente de su elevación, con jerarquía casi angélica,

se mueve físicamente junto a lo ínfimo y así vive su alma un punto de tensión dislacerante. La mirada penetradora de la Madre Teresa no falta tampoco y su mano «suave y fuerte» contribuye al triunfo de la pobre lega, en quien la Santa ve ya la claridad de los bienaventurados.

Desde 1577 fue ya la Beata Ana de San Bartolomé apoyo y enfermera de la Santa Madre. Le faltaba instrucción a la humilde lega de mente despierta, y así un día en Salamanca, ganada la Santa por la fatiga, le indicó que, de haber sabido escribir pudiese haberle ayudado a despachar unas cartas. Bastó una ligera muestra de un par de líneas. Lo de-

más lo hicieron el amor y la fe. Aquella misma tarde Ana de San Bartolomé pudo escribir una carta. Pedro en el Tiberiades también anduvo sobre las aguas a impulsos de esa fe que mueve las montañas.

Fueron años, hasta 1582, de vida difícil, fundando y sin descanso, hasta lograr en Alba de Tormes acercarse a la entrada del cielo con la Madre Teresa moribunda, reclinada la cabeza en manos de Ana y a la vista de la Tierra Prometida, que tampoco a ella se le había de negar.

Si el humilde padece con los honores, aun le quedaba a la sencilla carmelita pasar por trances amargos.

**“Quiso Dios en este tiempo, cuando parece que triunfa el demonio, ...para envilecerle y para hacer burla de él, ponerle delante, no un hombre valiente rodeado de letras, sino una mujer pobre y sola, que le desafiase y levantase bandera contra él, y hiciese públicamente gente que le venza, huelle y acocee...”**

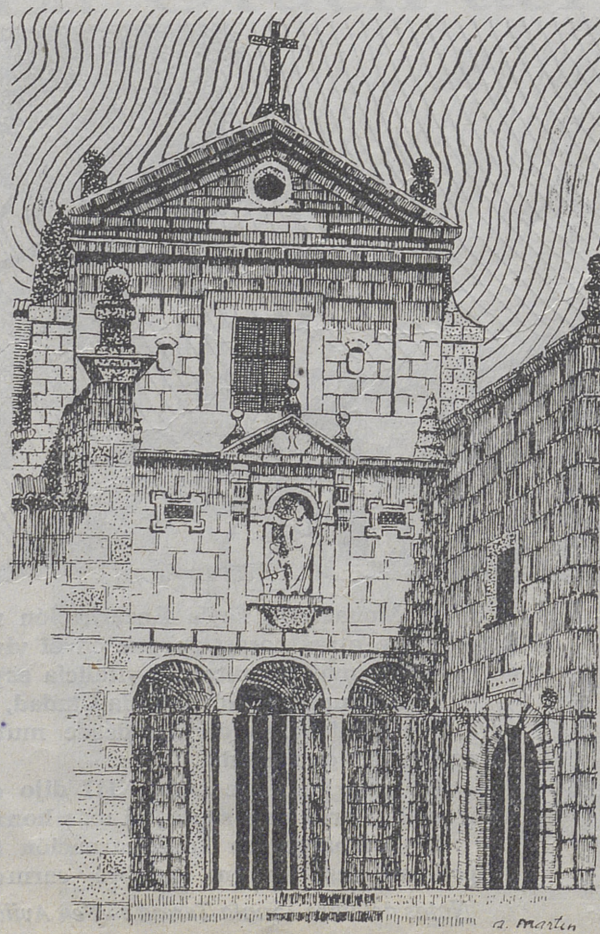
(Fray Luis de León)

Había que fundar en Francia, luego en Flandes. Entre Hugonotes y contra ellos. Con inmensa caridad pero contra la herejía. Pontoise, París, Tours, Mons, Amberes, conocen a la antigua «freila», ya con velo negro y priora, con el espíritu y la regla teresiana vividos con fervor. Pero bajo el velo, el sufrimiento: el deseo antiguo de la Santa no aceptado por humildad, se hacía hoy certeza por obediencia a los superiores franceses y con la oposición de algunas carmelitas de relieve; y el espíritu sencillez de Ana de San Bartolomé pasó por la confusión de llevar por algún tiempo el velo negro como dádiva, cuando de antiguo lo tendría por merecimiento.

Y el camino de la grey descalza por Francia y Bélgica, con el recuerdo aún caliente de Carlos y Felipe, de los Tercios y San Quintín, no era un camino sencillo; los celos, la enemistad, la duda, la oposición, el cambio de táctica y voluntad de los superiores, hoy decididos protectores por espíritu de doctrina y mañana tibios u opuestos por temor a cualquier supremacía española, todo fue vencido por la constancia en la virtud y la santidad de esta monja sencilla, que bebió en las fuentes teresianas y al morir en Amberes en 1626, recibió en su cadáver durante tres días la veneración de todos los belgas. En 1917, Benedicto XV la elevó a la Beatitud.

Leoncio Hernández.

## Porque se lo había mandado Dios



El Monasterio de San José, primera Fundación de Santa Teresa de Jesús, está situado fuera de las murallas, en la parte este y casi en medio de lo que pudiéramos llamar ciudad nueva de Avila.

Este Palomarcito de la Virgen, este Portalito de Belén, como han llamado personajes de máxima autoridad a este convento carmelitano, a pesar de su aspecto exterior, al parecer insignificante, es uno de los lugares del mundo más santificado por la acción de la gracia de Dios.

Es la misma Santa Teresa la cronista de la fundación de esta Cuna de la Reforma Carmelitana en los capítulos 32 al 36 inclusive de su Autobiografía.

La fundación de esta casa y su permanencia incólume de cuatro siglos, quizá sean para nosotros el mejor argumento que nos hace palpar las verdades soberanas del mundo sobrenatural de la Doctora Mística. La monja avilesa fundó este su primer Palomarcito contra la opinión de casi todos y con la oposición unánime de las autoridades civiles de la Ciudad amurallada, y salió adelante en su empresa, porque se lo había mandado Dios.



# Como la Madre, así sus hijos

(Viene de 3.<sup>a</sup> página)

de su pueblo judío y el Señor la aceptó. Fue obligada a salir de su convento y llevada a un campo de concentración donde se cree murió asfixiada en una cámara de gas en 1942. Empieza a procurarse su beatificación.

**María de San José** (Salazar). Aunque son muchas las monjas que en nuestra Orden han llevado este nombre y entre ellas una de las cuatro primitivas como se dirá adelante, creemos se desean noticias de la célebre Priora de Sevilla a quien N. S. M. tanto quiso y a quien dirigió tantas cartas. Conoció a Santa Teresa, siendo ella jovencita cuando la Santa pasó unos meses en Toledo (1561-1562) en casa de doña Luisa de la Cerda. Entró Carmelita en Malagón y la Santa la llevó de Priora a Sevilla donde trabajó y padeció mucho por la Descalcez. Después de la muerte de Santa Teresa hizo la fundación de Lisboa. Muy letrera, como su santa Madre, escribió en prosa y en verso y nos dejó noticias muy interesantes de aquellos primeros tiempos de la Descalcez. Murió santamente en 1603.

**Beata María de la Encarnación.** (Mme. Azcarie). Pertenecía a la nobleza francesa y dio grandes ejemplos de virtud en los estados de doncella, casada y viuda en la firmeza y viveza de la fe católica, en la cristiana educación de sus hijos, caridad con sus criados y los pobres y resignación en los reveses de fortuna que la afligieron. Tuvo revelación de Santa Teresa de que llevase a Francia monjas Carmelitas Descalzas españolas y tras no pocas dificultades lo consiguió. Después de consagrar a Dios en el Carmelo a dos de sus hijas se entregó a sí misma en el humilde estado de Hermana de velo blanco y murió en opinión de santidad en el convento de Pontoise en 1618. Fue beatificada en 1791.

**Doña Emilia Isabel de la Trinidad.** Otra Carmelita joven de nuestros días que excita la devoción, sobre todo de los sacerdotes y personas espirituales, pues su misión es atraer a las almas a la vida interior. Considerándose Casa de Dios y alabanza de gloria de la Santísima Trinidad consistió su vida de Carmelita en vivir en el cielo de su alma, pues decía: «He hallado el cielo en la tierra, pues el cielo es Dios y Dios está en mi alma». Tras larga y penosa enfermedad que la identificó con Jesús Crucificado, voló al cielo en brazos de la Reina del Carmelo a quien invocaba como Janna Coeli, el 9 de noviembre de 1906 en el Carmelo de Dijon (Francia). Contaba veintiséis años de edad y cinco de vida religiosa. Sus escritos son muy leídos y su causa de Beatificación se ha introducido.

**Teresa de Jesús, sobrina de Nuestra Santa Madre.** Fue hija de don Lorenzo de Cepeda, hermano muy querido de la Santa. Nació en Quito y es la primera Carmelita Descalza americana. A los ocho años vino a España con su padre y hermanos. Su madre había muerto. Encontró en Sevilla a su santa tía que aunque la vio tan niña la dio el hábito en aquella fundación. Vino después con su padre a Avila y ya no salió del convento primitivo sino para acompañar a la Santa a la fundación de Burgos. Asistió a su muerte en Alba de Tormes y pocos días después regresó a Avila a hacer su profesión a los dieciséis años. Alma muy pura

y muy humilde padeció grandes trabajos interiores. Fue Superiora y Maestra de novicias y trabajó mucho en la glorificación de su santa tía diciendo cosas interesantísimas en sus procesos de Canonización. El segundo está firmado la víspera de su muerte que ocurrió el 10 de septiembre de 1610 cuando contaba cuarenta y cuatro años.

**Teresa de Jesús María** (Pineda). Nació en Toledo y desde muy niña llamó la atención su despego y su inclinación a la virtud. Con solo nueve años consiguió entrar Carmelita en las Descalzas de Cuerva y a pesar de muchas enfermedades, grandísimas pruebas interiores e incompreensión de sus confesores y de algunas de las monjas logró perseverar profesando a los dieciséis años. Con la profesión cesaron en gran parte sus pruebas y voló rápida a muy alta perfección y subidísima oración. Escribió tratados místicos de mucho valor que la han dado a conocer y que han hecho decir a un escritor que Teresa de Jesús María es «la más notable escritora mística del siglo XVII». Murió santamente en Cuerva en 1641 a los cuarenta y ocho años de edad y 39 de religión.

**Cecilia del Nacimiento.** Otra escritora mística de grandes vuelos. Nació en Valladolid de la familia Sobrino Morillo, muy cristiana y muy culta. Su madre, mujer extraordinaria, explicaba a sus hijos la Sagrada Escritura y Cecilia a los doce años ya había aprendido de su madre, además de leer en romance y latín, escribir, y algo de gramática, a dibujar, bordar y otras labores caseras, y canto de órgano y tocar el clavicordio. Cuatro de los hijos de esta familia fueron para la Reforma de Santa Teresa, dos varones y dos hijas y todos ellos fueron eminentes en virtud y talento. Cecilia con su hermana María de San Alberto, que la llevaba un año, entró en las Descalzas de Valladolid, donde fue la Maestra de novicias ideal. Algunos años estuvo en la fundación de Calahorra donde fue Priora y Maestra y volviendo a su convento siguió santificándose con heroicas virtudes y escribiendo tratados místicos empapados en la doctrina de los Santos Padres del Carmelo Reformado, Santa Teresa y San Juan de la Cruz. Murió el año 1646 a los setentay cinco años de edad y cincuenta y ocho de religión.

**Monjas que salieron de la Encarnación para ayudar a la Reforma de Santa Teresa.** Según los historiadores fueron hasta treinta: tanto debe la Descalcez a aquel santo Carmelo. Algunas perseveraron en la Descalcez y a ellas eligió N. S. M. por prioras en las primeras fundaciones. Otras después de prestar importantes servicios volvieron a la Encarnación. Creemos que lo que se desea saber es quiénes fueron las que acompañaron a la Santa cuando volvió a San José definitivamente. Estas fueron cuatro: Ana Dávila, que en la Descalcez se llamó Ana de San Juan, a quien N. S. M. en un rasgo genial de humildad hizo primera priora de San José. Como era anciana gobernó solo unos meses y volvió a la Encarnación donde pronto murió santamente.

**Ana Gómez y María Isabel,** hermanas, hijas de un piadoso matrimonio de Avila y por fin,

**Isabel de San Pablo** (de la Peña), hija de un primo hermano de la Santa. Esta era novicia en la Encarnación y fue la primera que profesó en San José, donde después fue su-

periora y murió joven, en 1582, antes que la Santa, que la había querido mucho.

**M. María Bautista.** (Suponemos se trata de ella aunque son varias las primitivas que llevan el nombre de Bautista). Llamóse en el siglo María de Ocampo y era hija de un primo de la Santa. Estando muy jovencita como doncella de piso en la Encarnación y bastante metida en las vanidades del mundo, se le ocurrió decir en una reunión que tenían varias amigas en la celda de la Santa si no se podría hacer un convento de monjas descalzas y para ello ofreció su legítima. El Señor premió la generosa oferta dándole vocación. Pronto entró en San José y N. S. M. alude a ella sin nombrarla al contar aquellos fervores primitivos (el cohombro sembrado por obediencia, el pozo que se hizo en la huerta...). Fue a la fundación de Medina y luego a Valladolid, donde murió en 1603 después de haber gobernado aquel convento durante muchos años, con gran discreción y espíritu.

**Las cuatro primitivas** como llamamos aquí a las cuatro primeras que tomaron el hábito el día de San Bartolomé, 1562, fueron: Ursula de los Santos, Antonia del Espíritu Santo, María de la Cruz y María de San José.

**Ursula de los Santos** fue recomendada a la Santa por el Maestro Daza. Contaba cuarenta y un años y estaba acostumbrada a mandar en su casa. La Santa la probó extrañamente en la obediencia y salió en ella consumada así como en la modestia y recogimiento, habiendo sido muy «bizarra», dicen las relaciones antiguas en sus años mozos. Murió en 1573 y N. S. M., que estaba entonces en Alba, la vio subir al cielo.

**Antonia del Espíritu Santo** era hija espiritual de San Pedro de Alcántara que se hallaba muy satisfecho de su intensa vida de oración y la recomendó a la Santa. Ella la acompañó en varios viajes, fue superiora en Valladolid y en 1581, en compañía de María de Cristo, que acababa de ser Priora en Avila y de Nuestra Padre San Juan de la Cruz, fue a la fundación de Granada. Ambas fueron después a fundar en Málaga donde la M. Antonia fue la segunda Priora del convento, muriendo en él en 1595 con opinión de santa.

## Los Cuatro Postes

(Viene de la página 10)

manos de la Madre Teresa. A los 79 años dejó esta tierra y voló al cielo llena de virtudes.

Todas cuatro tomaron el hábito aquel 24 de Agosto del 1562. Tres de ellas, Ursula de los Santos, Antonia del Espíritu Santo y María de San José, nacieron en Avila, María de la Cruz en Ledesma (Salamanca). Ursula de los Santos y María de San José, después de santificar la tierra de que Dios las formó se la devolvieron a Avila, tierra de Santos.

La panorámica que desde estos «Cuatro Postes» de la Reforma se domina es maravillosa; 477 conventos con unas 9.000 religiosas tiene Europa; Asia tiene 50 conventos con más de 1.000 Carmelitas descalzas. Los conventos de hijas de Teresa que tiene América son 180 con 3.700 religiosas; África tiene 12 conventos con 250 religiosas de la Reforma Teresiana, y las Carmelitas Descalzas de Oceanía son otras 250 con 12 palomarcitos.

Un día cuatro postes fueron la Reforma. Hoy el monumento a la Reforma sería «CUATRO POSTES».

FR. JOSÉ CARLOS, O. C. D.

**María de la Cruz,** de familia humilde era criada de Doña Guiomar de Ulloa y la Santa la conoció en casa de esta señora. Resplandeció mucho en la humildad y obediencia y en Valladolid donde muchos años fue tornera, tuvo una muerte felicísima en 1588.

**María de San José** era hermana del famoso Julián de Avila, el primer capellán de San José y fiel compañero de la Santa en sus fundaciones. Alma muy sencilla y angelical pasó toda su vida en el convento primitivo y aquí murió en 1604 asistida por la V. M. Isabel de Santo Domingo que la vio subir derecha al cielo.

**Isabel de Santo Domingo** fue natural de Cardenosa. Huérfana vivía en Avila en casa de un tío suyo, persona muy principal y rica cuando San Pedro de Alcántara, que la dirigía, la presentó a la Santa. Vivió de lleno los fervores de aquellos principios que luego nos refirió ella tan bien en las interesantes disposiciones que hizo en los procesos de canonización de Santa Teresa. «¿Sabe porqué la quiero tanto?», la dijo un día la Santa. «Porque se me parece mucho», y añadió humillándola: «En lo malo, en lo malo». La llevó a la fundación de Toledo haciéndola Priora y llevándola con este oficio a la difícil fundación de Pastrana. Cuando esta se deshizo pasó con el mismo oficio a Segovia. Muerta la Santa hizo la fundación de Zaragoza, estuvo en la de Ocaña y pasó los últimos años de su vida en José de Avila, gobernando la casa un trienio y dejándonos admirables ejemplos de paciencia en penosísimas enfermedades con las que acabó su santa vida en edad muy avanzada en 1623. Es una de las contemporáneas de N. S. M., que desearíamos ver elevada al honor de las altares.

**La V. Ana de San Agustín.** Una de las más milagrosas hijas de Santa Teresa fue Ana de San Agustín. Nació en Valladolid, tomó el hábito en Malagón y N. S. M. la llevó a Villanueva de la Jara para que con su confianza en la divina Providencia sustentase aquella pobre fundación. La venerable hizo también la fundación de Valera que luego se deshizo y en ella y en Villanueva experimentó favores milagrosos del Niño Jesús y de su patrona Santa Ana. Esta venerable tuvo una temerosa visión del infierno. Llena de virtudes heroicas murió en 1624. Prodigios y milagros se obraron por su intercesión y Pío VI en 1776 declaró la heroicidad de sus virtudes.

**V. Beatriz de Jesús, sobrina de Santa Teresa.** Fue hija de doña Juana de Ahumada, hermana de la Santa y de don Juan de Ovalle que tanto ayudaron a Santa Teresa en la fundación de San José. Beatriz, jovencita presumida, pasó mal rato cuando acompañando a su tía a visitar a la duquesa de Alba vio a la Santa con hábito tan pobre y remendado. «Beatriz, la dijo ella en una ocasión, ahora anda por do quieras que al fin has de venir a ser monja descalza.» La profecía se cumplió y Beatriz entró monja en Alba después de muerta su tía. De mucho espíritu y talento, la llevaron de Maestra de novicias a Ocaña donde también fue Priora, así como en Toledo y Madrid donde fue muy estimada, y murió santamente en 1639. La Comunidad de Santa Ana de Madrid conserva su cuerpo incorrupto.



## “LA SANTA MAS GRANDE DE LOS TIEMPOS MODERNOS”

### Santa Teresita del Niño Jesús, aclamada por el fervor popular

A la caída del sol del 30 de septiembre de 1897, mientras en la espadaña del convento de Lisieux sonaba la campana la oración de la tarde, en una celda de la enfermería, agonizaba santamente una carmelita de veinticuatro años.

La vida de esta carmelita joven—si bien, marcada con el sello de lo sobrenatural ya antes de nacer: cuando la zarpa áspera y pesada de una bestia invisible se abatió sobre el hombro de su madre—su vida, digo, había sido sencilla y humilde. Se había deslizado suave y mansamente. Sin estridencias, ni desbordamientos de lo natural. A tal grado de sencillez había llegado, que una hermana de la Comunidad había comentado: «Ciertamente no tardará en morir la hermana Teresita del Niño Jesús—así se llamaba la carmelita a que nos estamos refiriendo—; y, a la verdad, no sé qué podrá decir de ella nuestra Madre después de su muerte. Porque esa su hermanita, a pesar de ser tan amable, no ha hecho nada ciertamente que merezca ser referido.»

Así somos de despistados los hombres. Nos estamos codeando a diario con mensajeros de Dios—eso son los Santos—y no somos capaces de darnos cuenta. O quizá sea, que no queremos dárnosla, porque la santidad nos molesta.

Pero Dios, que es exaltador de los humildes y descubridor de lo oculto, había concedido a Teresita, en su lecho de muerte, el raro don de penetrar el futuro e intuir el porvenir. Y en ese su intuir y decir de profeta, Teresita nos hizo un esquema de su atractivo. Vio su futuro glorioso y adivinó su taumaturgia inigualable.

«Lo sé muy bien—dijo un día—, todo el mundo me amará». «Después de mi muerte haré caer una lluvia de rosas».

Y Teresita no se confundió, ni exageró porque el profeta nunca se confunde, ni exagera. Al contrario, Teresita se quedó corta. Porque quizás, en su soñar de profeta, Teresita no pudiera sospechar las riadas de gente, que iban a desfilar ante su tumba. Ni pudiera imaginarse los esplendores inusitados de su Beatificación y Canonización. Ni el ansia inquieta de las gentes de todas las naciones por su exaltación suprema a la gloria de los altares.

Renán había escrito: «La santidad es un género de poesía, agotado ya, como tantos otros; habrá todavía santos canonizados por el pueblo.»

Afortunadamente Renán se ha confundido, porque la Canonización de Teresita salió, en realidad, del clamor enfervorizado del pueblo. «Si viviéramos en los primitivos tiempos de la Iglesia, en que las canonizaciones se hacían por aclamación, tiempo hace que Sor Teresita estaría canonizada». Esta era la respuesta del Cardenal Vico a Renán.

Y en realidad, no sé qué misteriosos encantos habrá descubierto el pueblo en Teresita. Ni cuál será el secreto íntimo de su atractivo o el hechizo de su persona.

Lo cierto es, que Teresita ha conquistado al mundo entero. Que este alocado siglo XX, se ha sorprendido fascinado por el embrujo de este taumaturgo incomparable y se ha visto arrollado por el huracán de su gloria. Que su espíritu, que todavía vive entre nosotros, aletea so-

bre todas las latitudes de la tierra. Y que su figura luminosa ha visitado todos los rincones de la súplica. «Cuando se pueda hablar—exclama un prisionero de Sibera—, qué de maravillas contaremos sobre lo que Teresita ha hecho en Rusia».

Al conjuro embelesador de su nombre se levantan olas de exaltación fervorosa. El nombre de Teresita despierta un sin número de recuerdos, de emociones tiernas y queridas, la fama de esta carmelita joven, corre por los senderos de todos los continentes.

Su lluvia de rosas—prometida durante su estancia del lado de acá de la vida—, ha consolado a infinidad de misioneros, en las fatigas y decepciones de su lejano apostolado. Con su lluvia de rosas ha llegado a todos su sonrisa. Y con su sonrisa su mensaje de la Infancia Espiritual, remedio de todos nuestros males, porque no hay vicio del que no sea contradicción.

No sé si sería esta su apoteosis de gloria. O si sería lo actual de su «mensaje». O la sencillez de su vida. O, sencillamente, un piropeo a lo divino. No lo sé.

Solo sé que Pío XI, queriendo definir a Santa Teresita, dijo de ella, que era: «LA SANTA MAS GRANDE DE LOS TIEMPOS MODERNOS».

Fr. Luciano de Jesús C.  
O. C. D.

## Mari Díaz, “la indiscutible”

### Nuestro Seminario se considera heredero de las virtudes de aquella humilde mujer

Mari Díaz no parece deba figurar en una galería de figuras teresianas. En la gran aventura de la reforma carmelitana de Santa Teresa María Díaz, o Mari Díaz como la llamaban sus coetáneos, no aparece. Sin embargo, el director de EL DIAIRO DE AVILA quiere que aparezca. Y tiene su justificación. En aquel momento místico de la tercera parte del siglo XVI, Mari Díaz es la «santa» de Avila. Ella centra toda la intensa vida espiritual de la ciudad entonces. Seguramente, las referencias a ella se hicieron sin cesar a lo largo de aquellos años en que la empresa y el nombre de la Madre Teresa se discutían en Avila. Mari Díaz era indiscutible. La sencillez de su vida santa se impuso sobre sus contemporáneos sin sombra de duda. Y se comparaba con cualquier otra aparición de santidad que circulase por las calles recolectas de la vieja ciudad.

Mari Díaz había nacido en Vita hacia 1495. Años adelante se vino a Avila para vacar mejor a sus ejercicios de devoción. Cuando los Padres Jesuitas fundan en Avila se pone bajo su dirección, y ellos la ponen en contacto con Doña Guiomar, otra devota de la Compañía de Jesús. El Colegio de San Gil es entonces la cita de todos los espirituales avilenses. (¡Por favor, que al construir allí lo que sea, procuren conservar

de algún modo las piedras de la fachada de la iglesia y del Colegio para que recuerden, como un momento, que allí estuvo San Gil, y San Jerónimo, la casa generalicia de la orden gloriosa y española como ninguna...!).

Esos años de estancia en la casa de Doña Guiomar coinciden con las repetidas convivencias de Doña Teresa de Ahumada en la misma. Porque Mari Díaz está allí, hasta 1563. Quiere decir que allí, en aquella casa, cuya situación nuestro querido amigo Edmundo nos acaba felizmente de aclarar, allí Teresa y María se conocieron, convivieron, se apoyaron mutuamente. María Díaz pudo seguir paso a paso todo el proceso de la obra teresiana y guiomariana. Y podemos estar seguros de que sus consejos y sobre todo sus oraciones la acompañaron siempre a través de todas sus peripecias y dificultades. María y Teresa fueron siempre íntimas amigas.

En 1563 María Díaz pasa a vivir a la tribuna de la Iglesia de San Millán. Todos los espirituales y santos de Avila o que pasan por ella girarán en torno a la reclusa de aquella iglesita, donde a la vez vivían los «niños de la doctrina» y los «clérigos» que inician el Seminario Diocesano. Allí morirá nueve años después, el 17 de noviembre de 1572. Entre tanto la obra de la M. Teresa ha seguido creciendo. Entonces la carmelita, que ha fundado ya ocho conventos, es priora de la Encarnación. Pero toda Avila se conmovió con aquella muerte de la aldeana de Vita. M. Teresa se impresionaría—¡ella tan cariñosa, tan agradecida...!—con la muerte de su santa amiga. En San Millán se volcó toda la ciudad y durante muchos días no hubo otro suceso ni otra conversación en ella. Años adelante la Santa recordará varias veces en sus cartas. Todavía en una de las últimas en 1582 aludirá a ella: «Heme acordado de una santa que conocí en Avila, que, cierto, se entiende lo fue su vida de tal...».

Luego...—¡cosas de Dios!—la gloria terrena de Mari Díaz se fue apagando. La de Teresa creció sin cesar, y se hizo inmensa...

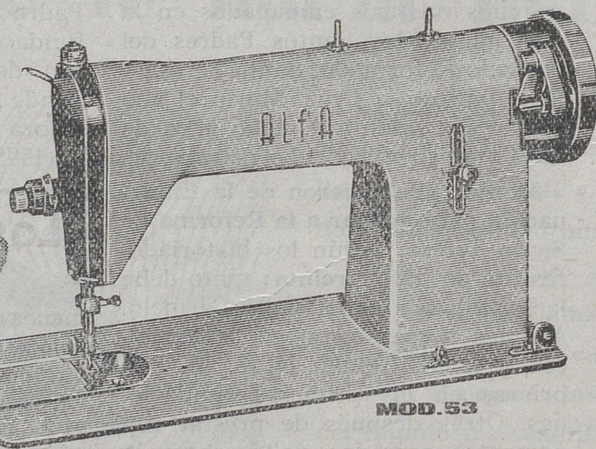
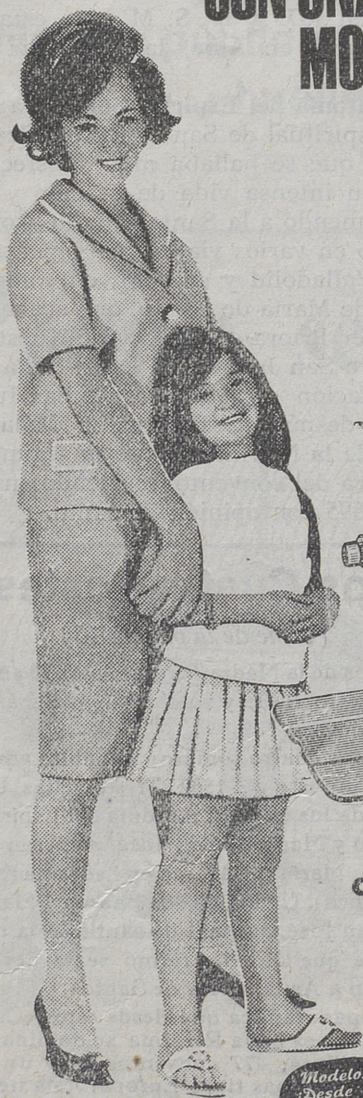
Hoy Mari Díaz está olvidada... La iglesita de San Millán ¡ya no existe! Etiam perierunt et ruinae! Aquel relicario de recuerdos espirituales desapareció, como lo poco que queda de San Gil desaparecerá en seguida... (Esto son cosas de los hombres, no de Dios). Sus restos venerables los llevamos al nuevo Seminario en una tarde fría y lluviosa del 18 de diciembre de 1958. Allí están pobremente, modestamente, junto al Sagrario, junto al Santísimo Sacramento de quien ella fue extraordinariamente devota. Si en Santo Tomé el nuevo pudiéramos encontrar los de su discípula queridísima, Ana Reyes, los llevaríamos junto a los suyos, para que ambas nos despertaran a todos más y más cada día el amor al Señor...

De todos modos el Seminario, que ella ayudó a fundar con su intervención junto a don Alvaro de Mendoza y al beato Juan de Avila, se considera heredero de las virtudes de aquella humilde mujer, amiga íntima de Santa Teresa de Jesús.

Baldomero Jiménez Duque  
Rector del Seminario de Avila

## CON UNA LINEA MODERNA Y LAS ULTIMAS PERFECCIONES TECNICAS

# ALFA



ALFA la máquina de coser española

de mayor exportación

ELECTRICA - CON LUZ INCORPORADA - GRADUADOR DE TENSION DE HILO DE FACIL MANEJO - TRANSPORTADOR GRADUABLE - DISPOSITIVO DE ZURCIDO INCORPORADO - COLORIDO ALEGRE

Modelos desde 112 pts. al mes!

SE COMPRO EN EL MOMENTO Y SE PAGA EN COMODOS PLAZOS

\* solicite sin ningún compromiso una demostración en cualquier establecimiento ALFA

Delegación en Avila y provincia:

## Casa F. Ruiz. Máquinas de Coser ALFA

Avenida de José Antonio, 15.

Teléfono 1982



# Soltera, Cónyuge, Viuda, Monja "El duendecillo de la casa"

## CUATRO VECES SANTA

"Teresita de Jesús, la pequeña flor de Avila"

Por SOTO DEL CARMEN, O. C. D.

Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, almas sahumadas por la misma llama, lloraron ante el papel y con la pluma en la mano. Pensaban que su mensaje al mundo no podía viajar en un vehículo sin vida. Los folios de sus libros no pasan de ser momias de las almas y existencia que encarnan. Necesitaban un algo no muerto, una vida, por contagiar. Por eso escribieron en sangre. Las vidas de sus hijos e hijas serían bordados de sus escritos. Esto es el Carmelo: única lección perenne, edición en sangre, digno vehículo de su mensaje. Y esto fue la beata María de la Encarnación, la cuatro veces santa.

Soltera, cónyuge, viuda, monja. Por todos los caminos se deslizaron los pies ansiosos de esta alma romera. Recorrió todos los senderos de la vida y quedaron santificados porque en todos supo ser santa. ¿Por qué hace Dios cosas tan raras? ¿Por qué no ingresó joven en un convento? ¿O por qué no acabó siendo mártir de la vida conyugal?... Lo ignoramos. Sólo sabemos que Dios obra siempre con perfección. El hombre puede suponer interrogando. ¿Quizá para mostrar al mundo que el santo es santo en todas partes?... ¿Quizá su vida de convento y retiro fue corona y premio de su santidad ya lograda fuera de los muros del claustro...?

La Beata María de la Encarnación fue santa en su juventud. Su vida no fue fácil. Hubo de luchar contra el ambiente. Por eso su santidad tiene aún actualidad y se puede proyectar sobre el mundo. Si Teresa de Jesús y su doctrina no han pasado aún, después de cuatro siglos de existencia, tampoco ha corroído el óxido del tiempo la vida y santidad de sus hijos e hijas. Porque ellos son la prolongación de su vida. Son esas mil vidas que Santa Teresa hubiera querido tener para darlas por los hombres.

La obediencia llena de primer plano en esa perspectiva de tan variable colorido que divisamos al enfocarla su santidad. Llega hasta lo heroico que suele confundirse con lo descabezado. Un día, molestados sus padres por la conducta piadosa de su hija, viendo que nada hacían sus palabras dulces, calentadas por un falso amor, para apartarla de su camino, la castigaron a no acercarse al brasero durante el invierno. Lo cumplió hasta tal punto que se la helaron los pies y fue necesario extraerle un hueso.

Creyó sentirse llamada en sus primeros años a vida de claustro, pero viendo en sus padres la voluntad de Dios contra el matrimonio con el señor Acaria, señor de Montbrand y de Rucenay, caballero noble, rico y cristiano.

Distinta postura de vida. Nuevo molde de santidad: Vida conyugal. Nada le importa al santo. Donde Dios pone sus manos allí vuelca su alma.

Fue madre de seis hijos. Su hogar-modelo de hogares cristianos. San Francisco de Sales la propone como «absolutismo ejemplo de la virtud cristiana a todos los que viven en el mundo». El amor y el sufrimiento, que es su verdadero crisol, estaban íntimamente combinados. En la lucha contra los Calvinistas su marido fue encarcelado, y ella, despojada y saqueada de todos los bienes, no tenía apenas con qué comprar el pan a sus hijos. Todo ello quemaba sus entrañas de madre y de mujer. Por eso se constituyó defensora de su causa logrando la puesta en libertad y la devolución de todos sus bienes. Poco después Dios le hizo prisionero para siempre.

Su relieve en el orden del Carmen Descalzo le viene de haber sido su introductora en Francia. Ella plantó sin que nadie lo supiera un grano de mostaza y fue levadura que haría fermentar. El efecto se nota primero en sus hijas. Las tres que tuvo ingresaron en un convento de los que su madre fundó. Después contagiaría a toda Francia. Y desde entonces aquella vasta nación sintió correr por sus venas sangre de Teresa. Todo fue obra de una mujer, óbolo de viuda.

No podía acabar en el mundo. Por eso Dios en la última hora de su vida, en la nona de su existencia, la llama a su viña, o mejor a su corazón (¡El Carmelo, en frase de Santa Teresita, es el corazón de la Iglesia!) Escondió su muerte, quizá para que no viera el mundo morir a mujer tan santa.

Así fue la Beata María de la Encarnación: Corrió por todos los caminos del mundo contagiando, sanando enfermos, consolando tristes, saciando al hambriento, enterrando a los muertos... Yo la llamaría, para hacer honor a su vida romera y a su santidad en lenguaje evangélico, «El buen Samaritano».

Fr. José Ramón, O. C. D.

Hablar de Teresita de Cepeda es desvelar un misterio de encanto y de ternura. Sabe a miel y a ingenua florecilla la historia de esta sobrinilla de la gran Teresa.

Yo podría comenzar diciendo: «De cómo una niña de 8 años vivía en un convento de austeras monjitas, siendo el duendecillo...» ¡Pero no adelantemos acontecimientos! Vereis.

Un día, estaba muy alegre Teresa de Jesús. La brillaban los ojos jubilosamente. Parece como si tuviera en su corazón (aquel corazón traspasado por un dardo) un cascabel saltarín. Resulta que, al fin, Lorenzo, su querido hermano, se decidía a abandonar América y venía a España con sus hijos.

La Madre Teresa esperaba en Sevilla ansiosamente. Y parece como si el embrujo bullanguero de la capital andaluza se le entrara por los ojos y le recorriera las venas. Cuando tuvo delante a Teresita, su sobrina, creía iba a estallar de gozo su corazón. No se hartaba de mirarla. Ocho años mal contados llenos de gracia y hermosura. Veía en ella un retrato suyo en miniatura. Su mismo rostro bello y ovalado. Idénticas maneras de donaire. La misma negrura de sus ojos. Su misma claridad en la sonrisa: Y por si esto fuera poco para acabar de rendir el cariño de su tía, la niña había dicho a su padre:

—«Yo quiero ser monja carmelita como mi tía Teresa».

Y ahora paladead la miel de este relato. Imaginad a una niña de 8 años, vestida con un primoroso hábito de carmelita. Imaginad a esta Madre Teresa en pequeñito, cuando muy serietita, paseaba por el huerto con su libro de oraciones en la mano, libro que a veces dejaba escapar para mejor perseguir el vuelo de una mariposa. Imaginadla regando los tiestos de flores, cuajados de perfumes. Las macetas eran niñas y ella jugaba a bautizarlas. Pero Teresita (no sé si lo he dicho) estaba en Sevilla. Allí donde, como decía su tía Teresa, había «un cielo en el patio». (Y se refería a las macetas que Teresita regaba).

En Sevilla donde (también lo decía su tía) andaba tan suelto el demonio encendido en la carne. (Por eso estaba allí Teresita en el convento, protegida y feliz).

La niña era para las monjitas un juguete vivo. Era el duendecillo de

la casa, pícaro y alegre, que hacía dibujar una sonrisa en los labios de la monja más austera. Era la alegría de las «recreaciones». Dejaba a las monjas con la boca abierta, cuando, recordando sus días de Quito, comenzaba a contar cosas de indios o cosas de la mar, con gracia inigualable. Era, sobre todo, el consuelo de su tía, en un tiempo en que la Santa tuvo tantos trabajos y disgustos.

Y un buen día, Teresa cogió a su sobrinilla y salió con ella para Avila. Teresita se puso un poco triste. Decía que de abandonar a las hermanas. Quiso dejarlas un recuerdo. Y allí estaba Fray Juan de la Miseria, que acababa de sacar el retrato de su tía, dispuesto a perpetuarla. Yo no sé lo que diría Teresita, al ver finalizado el lienzo. Pero si su tía dijo lo que dijo, ella no se quedaría atrás y diría al humilde frailecillo: «Dios te perdone, Fray Juan, porque me has pintado mofletuda y gordinflona», y era verdad.

Teresita fue creciendo en Avila, como una tierra generosa y blanda, bendecida por la gracia de Dios. Ganaba en gracia y en edad, regada por las aguas y los vientos abulenses, los mismos que habían respirado sus mayores.

Y no penséis que, llegado el tiempo de elegir estado, Teresita dejó su pequeño hábito de juguete. Profesó en el Carmelo de Avila y se convirtió, de repente, en monja de verdad. Se llamará desde ahora Teresa de Jesús, como su tía.

Esta es la historia, con asomo de leyenda ingenua, de la pequeña flor de Quito. Flor incontaminada que jamás respiró los vahos del lodazal del «mundo». Primera flor americana, que conservó el aroma de la inocencia, resguardada en el remanso claro de un austero claustro del Carmelo.

¿Queréis que concluya esta florecilla carmelitana con el mismo aire delicado que empecé? Nos lo relata Ana de San Bartolomé. Estaba nuestra Beata en Francia y un día, recogida en oración, tuvo una visión luminosa: «Vi pasar delante de mí a la Santa, que la llevaba de la mano (a Teresita). Yo lo sentí y quedé harto envidiosa; y a poco tiempo me escribieron cómo había muerto a aquella hora que yo la había visto».

¿No os parece natural que sucediera así?

## CIRCUITOS LAGASCA.-Avila

CON SUS LOCALES

### CINE LAGASCA

Comandante Albarrán. 5.-Tel. 2082.-Dotado de los últimos adelantos de proyección, sonido, calefacción y refrigeración.

### TEATRO PRINCIPAL

Eduardo Marquina, 2  
Teléfono 1507  
Cine-Varietades

### GRAN CINEMA

Vallespín, 8  
Sesiones continuas

### CINE GREDOS

Plaza Teniente Arévalo, 5  
Programas infantiles

## CINE LAGASCA en Barco de Avila

proyectará, en sus locales, durante estas fiestas, las últimas novedades cinematográficas, de reciente estreno en Madrid:

LA BELLA LOLA.—Sarita Montiel.—Autorizada para mayores.

LOS COMANCHEROS.—John Wayne.—Para todos los públicos.

«MACISTE EL COLOSO».—Mitchell Gordon.—Para todos los públicos.

MI CALLE.—12 primeras estrellas.—Para mayores.

Siempre los mejores programas en los locales del **CIRCUITO LAGASCA**



**HOTEL REINA ISABEL**

Primera categoría

**Hotel Continental**

Segunda categoría

**HOTEL ROMA**

Tercera categoría

**AVILA****IMPRENTA****Guillermo Martín**al servicio de sus paisanos los  
abulenses residentes en Madrid.Impresos comerciales de todas  
clases y en plásticos varios.

Salaberry, 30. - Teléfono 2-69-98-48

**MADRID-19****RESTAURANTE****BIARRITZ**

Servicio especial para Bodas, Banquetes y Reuniones Familiares.

Servicio a la Carta.

Amplios y confortables salones

Almansa, 64, 66 y 68

(Cuatro Caminos)  
MADRIDTeléfonos { 2 33 07 33  
2 33 34 97  
2 34 50 67*Granja  
Blanca***CAFETERIA**Desayunos y meriendas,  
Aperitivos,  
Almuerzos y cenas rápidos,  
Pollos asados,  
Fuente de Soda, y...  
Café extraordinario.Plaza de Jesús, '3  
Teléfono 2390050**MADRID****SANTA LUCIA, S. A.**

Compañía de Seguros

CASA CENTRAL, EN MADRID

Avenida de José Antonio, 68

**POMPAS FUNEBRES:****Nuestra Señora de Sonsoles**

Subdirector y propietario:

**D. Hipólito Saavedra Sánchez**Oficinas: Generalísimo Franco, 4, principal  
Teléfono 1468**Joyería GERMAN**CENTRAL  
PRECIADOS, 11  
Teléfono 2 21 87 37**SUCURSALES**Bravo Murillo, 149. Teléfono 2 34 38 15  
P.º de Extremadura, 36. Teléf. 2 48 06 42**MADRID**



# Fueron muy grandes los dones que Dios en ella puso ANA DE LOBERA

Por el Maestro Fray Luis de León

(Viene de la página 2.ª)

tanto con nadie, que no lo pensarían, si considerasen eso mismo que creen. Porque si confiesan que Dios se hizo hombre, ¿qué duda de que habla con el hombre? Y si creen que fue crucificado, y azotado por ellos, ¿qué se espantan que se regale con ellos? ¿Es mas aparecer á un siervo suyo, y hablarle, ó hacerse él como siervo nuestro, y padecer muerte? Anímense los hombres á buscar á Dios por el camino que él nos enseña, que es la fe y la caridad, y la verdadera guarda de su ley y consejos, que lo menos será hacerles semejantes mercedes. Así que los que no juzgan bien de estas revelaciones, si es porque no creen que las hay, viven en grandísimo error: y si es porque algunas de las que hay son engañosas, obligados están á juzgar bien de las que la conocida santidad de sus autores aprueba por verdaderas, cuales son las que se escriben aquí. Cuya historia no solo no es peligrosa en esta materia de revelaciones, mas es provechosa, y necesaria para el conocimiento de las buenas en aquellos que la tuvieren. Porque no cuenta desnudamente las que Dios comunicó á la santa madre Teresa, sino dice también las diligencias que ella hizo para examinarlas, muestra las señales que dejan de sí las verdaderas, y el juicio que debemos hacer de ellas, y si se ha de apetecer ó rehusar el tenerlas. Porque lo primero, esa escritura nos enseña, que las que son de Dios, producen siempre en el alma muchas virtudes, así para el bien de quien las recibe, como para la salud de otros muchos. Y lo segundo nos avisa, que no hablemos de gobernarnos por ellas, porque la regla de la vida es la doctrina de la Iglesia, y lo que tiene Dios revelado en sus libros, y lo que dicta la sana y verdadera razón. Lo otro nos dice, que no las apetezamos, ni pensemos que está en ellas la perfección del espíritu, ó que son señales ciertas de la gracia, porque el bien de las almas está propiamente en amar á Dios mas, y en el padecer más por él, y en la mayor mortificación de los afectos, y mayor desnudez y desasimiento de nosotros mismos y de todas las cosas. Y lo mismo que nos enseña con las palabras aquesta escritura nos lo demuestra luego con el ejemplo de la misma santa Madre, de quien nos cuenta el recelo con que anduvo siempre en todas sus revelaciones, y el axámen que de ella hizo, y como siempre se gobernó, no tanto por ellas, cuanto por lo que le mandaban sus prelados y confesores, con ser ellas tan notoriamente buenas, cuanto mostraron los afectos de reformación que en ella hicieron, y en toda su Orden. Así que las revelaciones que aquí se cuentan, ni son dudosas ni abren puerta para las que son, antes descubren luz para conocer las que lo fueren; y son para este conocimiento como la piedra del toque estos libros. Resta ahora decir algo á los que hallan peligro en ellos, por la delicadeza de lo que tratan, que dicen no es para todos, porque como haya tres maneras de gentes, unos que tratan de oración, otros que si quisiesen podrían tratar de ella, otros que no podrían por la condición de su estado: pregunto yo, ¿cuáles son los que de estos peligran? ¿Los espirituales? No, si no es daño saber uno eso mismo que hace y profesa. ¿Los que tienen disposición para hacerlo? Mucho menos, porque tienen aquí no solo quien los guie cuando lo fueren,

sino quien los anime y encienda á que lo sean, que es un grandísimo bien. Pues los terceros ¿en qué tienen peligro? ¿En saber que es amoroso Dios con los hombres? ¿Que quien se desnuda de todo, le halla? ¿Los regalos que hace á las almas? ¿La diferencia de gustos que les da? ¿La manera cómo los apura y afina? ¿Qué hay aquí, que sabido y santificado á quien lo leyere? ¿Que no crie en él admiración de Dios, y que no le encienda en su amor? Que si la consideración de estas obras exteriores que hace Dios en la oración y gobernación de las cosas, es escuela de común provecho para todos los hombres, el conocimiento de sus maravillas secretas, ¿cómo puede ser dañoso á ninguno? Y cuando alguna, por su malá disposición, sacara daño, ¿era justo por eso cerrar la puerta á tanto provecho, y de tantos? No se publique el Evangelio, porque en quien no lo recibe es ocasión de mayor perdición, como San Pablo decía. ¿Qué escrituras hay, aunque entren las sagradas en ellas, de que un ánimo mal dispuesto no pueda concebir un error? En el juzgar de las cosas, débese entender á si ellas son buenas en sí, y convenientes para sus fines, y no á lo que hará de ellas el mal uso de algunos: que si á esto se mira, ninguna hay tan santa, que no se pueda vedar. ¿Qué mas santos que los Sacramentos? ¿Cuántos por el mal uso de ellos se hacen peores? El demonio como sagaz, y que vela en dañarnos, muda diferentes colores, y muéstrase en los entendimientos de algunos recatado y cuidadoso del bien de los prójimos, para, por excusar un daño particular, quitar de los ojos de todos lo que es bueno y provechoso en comun. Bien sabe él que perderá más en los que se mejoraren, é hicieren espirituales perfectos, ayudados con la lección de estos libros, que ganará en la ignorancia, ó malicia de cual, ó cual que por su indisposición se ofendiere. Y así, por no perder aquellos, encarece, y pone delante los ojos el daño de aquestos, que él por otros mil caminos tiene dañados; aunque como decía, no sé ninguno tan mal dispuesto, que saque daño de saber que Dios es dulce con sus amigos, y de saber cuán dulce es, y de conocer por qué caminos se le llegan las almas á que se endereza toda aquesta escritura. Solamente me recelo de unos que quieren guiar por sí á todos, y que aprueban mal lo que no ordenan ellos, y que procuran no tenga autoridad lo que no es juicio, á los cuales no quiere satisfacer, porque nacé su error de su voluntad, y así no querrán ser satisfechos: mas quiero rogar á los demás, que no les dé crédito, porque no lo merecen. Sola una cosa advertiré aquí, que es necesario se advierta, y es (1): Que la santa Madre, hablando de la oración que llama de la quietud y de otros grados más altos, y tratando de algunas particulares mercedes que Dios hace á las almas, en muchas partes de estos libros acostumbra á decir, que está el alma junto á Dios, y que ambos se entienden, y que están las almas ciertas que Dios le habla, y otras cosas de esta manera. En lo cual no ha de entender ninguno que pone certidumbre en las gracias y justicia de los que se ocupan en estos ejercicios, ni de otros ningunos, por santos que sean, de manera, que ellos estén ciertos de sí, que les tienen, si no son aquellos á quien Dios lo revela. Que la santa Madre misma, que gozó de todo lo que en estos li-

bro dice, y de muchos más que no dice, escribe en uno de ellos estas palabras de sí (2). Y lo que no se puede sufrir, Señor, es, no poder saber cierto si os amo, y son aceptos mis deseos delante de Vos. Y en otra parte. Mas ay Dios mío, ¿Cómo podré yo saber que no estoy apartada de vos? ¡O vida mía, que has de vivir con tan poca seguridad de cosa tan importante! ¿Quién te deseará? pues la ganancia que de tí se puede sacar, ó esperar, que es contentar en todo á Dios, está tan incierta y llena de peligros? Y en el libro de las Moradas (3), hablando de almas que han entrado en la séptima, que son las de mayor y más perfecto grado, dice de esta manera: De los pecados mortales que ellas entienden estar libres, aunque no seguras, que terminan algunos que no entienden, que no les será pequeño tormento. Solo quiere decir lo que es la verdad, que las almas en estos ejercicios sienten á Dios presente para los efectos que en ellas entonces hace, que son deleitarlas, y alumbrarlas, dándoles avisos y gustos; que aunque son grandes mercedes de Dios, y que muchas veces, ó andan con la gracia que justifica, ó encaminan á ella, pero no por eso son aquella misma gracia, ni nacen, ni se juntan siempre con ella. Como en la profecía se ve, que la puede haber en el que está en mal estado, el cual entonces está cierto de que Dios le habla, y no se sabe si le justifica; y de hecho no le justifica Dios entonces, aunque le habla y enseña. Y esto se ha de advertir, cuanto á toda la doctrina común, que en lo que toca particularmente á la santa Madre, posible es que después que escribió las palabras que ahora yo refería, tuviese alguna propia revelación y certificación de su gracia. Lo cual así como no es bien que se afirme por cierto, así no es justo que con pertinacia se niegue; porque fueron muy grandes los dones que Dios en ella puso, y las mercedes que le hizo en sus años postreros, á que aluden algunas cosas de las que en estos libros escribe. Mas de lo que en ella por ventura pasó por merced singular, nadie ha de hacer regla en común. Hoy con este advertimiento queda libre de tropiezo toda aquesta escritura. Que segun yo juzgo y espero, será tan provechosa á las almas, cuanto en las de vuestras reverencias, que se criaron y se mantienen con ella se ve. A quien suplico se acuerden siempre en sus santas oraciones de mí. En San Felipe de Madrid, á 15 de septiembre de 1587.

- (1) Libro Camino de Perfección, cap. 4.
- (2) Exclam. I.
- (3) Moradas, 7, cap. último.

Fr. Custodio del N. J.

(C. S. n.º 24)

Elixir Estomacal

## SAIZ DE CARLOS

SOLICITELO EN SU NUEVA PRESENTACION

### STOMALIX-3

Triple concentrado

Tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, alivia el dolor de estómago, acidez, dispepsia, vómitos, diarreas en niños y adultos, dilatación y úlcera del estómago, siendo utilísimo su uso para todas las molestias del ESTOMAGO é INTESTINOS

OTROS PREPARADOS: SAIZ DE CARLOS REUMATOL - DERMOTRAN - TYROFEDRIN - PURGATINA





# Las Cuatro Coronas de Santa Teresa de Jesús

Laudes del Año Santo Teresiano, IV Centenario de la Reforma de la Orden del Carmen y Año del Concilio Ecuménico Vaticano II, 1962

Entre las joyas del arte teresiano que se guardan en Avila, Mística Ciudad de la Mística Doctora, se cuenta un cuadro barroco, de bellos colores y simbolismo multiforme, adorno amplísimo por sus dimensiones y contenido del muro lateral izquierdo en la gótica capilla de Santa Rosa de Lima del Real Monasterio de Santo Tomás. Expresa, condensados en sendos escudos orlados de coronas de laurel y de rosas, los laudes más elevados en honor de la Madre Teresa de Jesús, nacida y criada en Avila de los Caballeros y de los Leales, que fue la joven Teresa Sánchez de Cepeda Blázquez de las Cuevas Dávila y Ahumada, educanda del Monasterio de Ntra. Sra. de Gracia, monja de «la Encarnación» y fundadora «de San José» comprendiendo en esta denominación la mayor parte de los palomarcitos de La Virgen...

Sobre la imagen de La Santa de Avila extiende sus alas en el cuadro aludido la Paloma que representa al Espíritu Santo, que por sí no se entenderá lo dice una inscripción latina: «Descansó sobre ella el Espíritu del Señor», y del pico de la Paloma salen, cual rayos de luz a la frente de Teresa, los divinos dones de Ciencia, Fortaleza, Consejo, Sabiduría, Entendimiento, Piedad y Temor de Dios... Como en las palabras del Angel a María, desciende sobre Teresa de Jesús el Espíritu Santo y destaca su figura dulcísima sobre las nubes que cubren al fondo todo el excelso Monte Carmelo, y entre las ramas de una palmera vibran los versos del Cantar de los Cantares; «Como una palma fuí exaltada en Cades, como planta de rosa en Jericó, como oliva vistosa en los campos...» dice también el Eclesiástico y es aplicado a este «Sol de España, nacido en Castilla», que como dijo el Cardenal Legado, monseñor Cento, convierte a Avila en **Ciudad Oriente**.

La primera corona, de laurel y de mirto, la trae un ángel a Teresa, en honor «AL PATRIARCADO por haber fundado una familia insigne en santidad y ya (en los principios del siglo XVII, la época del cuadro), difundida bien extensamente por todas las regiones de la Religión Católica en el Orbe»; la segunda corona es otorgada a Teresa en honor «A LA VIRGINIDAD siempre integérrima, jamás manchada del mínimo pensamiento u obra»: corona de azucenas y bellas flores silvestres... «AL DOCTORADO se concede la tercera corona por la excelencia de gran mérito de los libros escritos... «Doctorado concedido con solemne rito por Su Santidad Urbano VIII con anuencia de la excelsa y venerable Universidad Salmanticense. Y finalmente, la cuarta corona, de rosas multicolores, la ofrecen los ángeles AL MARTIRIO de la Santa de Avila, «buscando una vez hacia Africa, siempre después deseado y por último consumado, supliendo al tirano martirizador por el Amor divino de cuyo impetu expiró».

Con ésto y ver el gozo y compasión indefinidos en un angel que clava el ígneo dardo en el pecho de la Madre de los Espirituales, y contemplar a otro hermoso niño alado que sostiene el tintero sobre la rodilla derecha de la Santa, que en sus manos respectivamente mantiene en reposo por causa del éxtasis la Pluma



y el Libro, instrumentos que en sus manos adquieren caracteres mayúsculos, está todo dicho y cantado... «Calla, o canta si callar no puedes...» Es Teresa de Cepeda! Y estas líneas, comentario breve, son los laudes del AÑO SANTO TERESIANO, que celebramos en la ciudad de Teresa de Jesús — Avila del REY, pues los reyes pasaron; pero su primer templo queda todavía dedicado a El Salvador — y así es Avila de JESUS, como Teresa; laudes barrocos en honor de la Santa a quien el barroco entonó himnos de colores, y de plata, y madera policroma... Laudes, en fin del IV Centenario de la Reforma de la Orden del Carmen en

el Año del Concilio Ecuménico Vaticano II.

Hay que oír al Papa Juan XXIII, en la Carta Apostólica al Eminentísimo Cardenal Fernando Cento para nombrarle Legado en las fiestas de San Bartolomé este año: No pudo el amor en que ardía Santa Teresa de Jesús contenerse en Ella e inflamó igualmente a los religiosos de su Orden; no pudo contenerse este amor dentro de los límites de su familia religiosa e invadió toda la Iglesia... La Iglesia que hoy siente la unión de oraciones respecto al Concilio Vaticano II, cual Teresa y su gente sintieron respecto a la magna ocasión del Concilio de Trento.

Juan GRANDE.

**COMPRO** Sobres de correspondencia antigua.  
Sellos de Correos.  
Libros y documentos antiguos.

**MONTERO.**—Doctor Fleming, 7.—AVILA

**Bodegas MAURICIO**

Caramuel, 27. Teléfono 2 41 10 46

Francisco Tejada, 6 (Paseo de Extremadna)  
Teléfonos 2 47 51 03 - 2 41 68 52

La casa de los campeonatos de cerveza.  
Mariscos del día.  
Tapas de cocina.  
Pinchos morunos.  
Pollos asados.  
Pida los famosos «Cortitos de cerveza»

**Cervecería "LOS CORTITOS"**

Marcelo Usera, 176. MADRID

## Breve historia de una sucesión

El Padre Rodríguez, el famoso director de almas y asceta jesuita, escribía desde Toledo a su dirigida Ana de Lobera: «Aquí se halla una mujer santa que funda conventos de los que vos queréis». ¿Cómo los quería?

En el corazón del estío de 1570, Ana de Lobera entra en San José de Avila... Tiene ya 25 años; y al entrar sabe lo que quiere. El Padre Rodríguez, su confesor, también lo sabe. Y he aquí que lo encuentra en esos rincones de silencio, reductos del sobrenatural, que son los conventos de la Madre Teresa.

En esta perspectiva hay que considerar la infancia y juventud de Ana de Lobera. Su piedad de niña tiene una cierta profundidad incomprendible para los que la rodean. Madura de prisa, al calor de unos dones especiales del cielo. Madurez singular de una niña que a los diez años hace, en secreto, pero muy conscientemente voto de virginidad.

Su vida joven corre en la misma dirección. Un golpe de teatro, al estilo de la época apaga ilusiones encendidas en los mejores por su posición y belleza. Y renueva su voto de virginidad; ahora con otros dos bien significativos: entrar en la Orden religiosa más austera y de más perfecta observancia; y obrar siempre contra sus inclinaciones naturales, no concediéndose en nada la más ligera satisfacción. Buena preparación para vivir las nadas de San Juan de la Cruz, su futuro y queridísimo director espiritual, y la austeridad cálida y familiar, pero casi inverosímil de los conventos de la Madre Teresa.

Cuando le llegó la carta del Padre Rodríguez, Ana de Lobera se alegró. La Madre Teresa también se alegró cuando oyó hablar al Padre Rodríguez de las prendas de Ana a quien llamaban en Plasencia «reina de las mujeres». En su carta a la postulante la Santa le pide que ingrese en San José de Avila, donde ella piensa volver; añade estas palabras sorprendentes, nacidas de una clarividencia superior, profética: «Desde este momento, yo os recibo, no como a inferior y novicia, sino como socia y compañera».

Pronto la Fundadora, que la mira como colaboradora, asocia a Sor Ana de Jesús al gobierno y formación de descalzas, nombrándola maestra de novicias. ¡Cuando aún era novicia! Unos años más y la Santa cuenta con ella para priora de la fundación de Beas de Segura. Y al despedirse allí, otro gesto profético, con color de investidura. La Santa le propone a la Madre Ana cambiar sus capas con las siguientes palabras: «Hija, cambiemos las capas: tome la mía, que es nueva y a propósito para V. R. que es joven; y deme la suya, que por estar vieja y muy gastada me estará muy bien a mí».

La profecía se va a cumplir de prisa. En la tormenta que llega en seguida, la Fundadora comparte con ella todos los problemas. A la hora del triunfo le escribirá gozosa: «Hija mía y corona mía, no me harto de dar gracias a Dios por la merced que me hizo en traerme a V. R. a mi Religión; que, así como los hijos de Israel, cuando los sacó de Egipto, proveyó S. M. de una columna que, de noche los guiaba y daba luz y de día los defendía del sol, así parece que lo hace con nuestra Religión, y

(Pasa a la página 19)